

Ilustración Artística

AÑO XXXV

← BARCELONA 21 DE AGOSTO DE 1916 →

NÚM. 1.808

SANTANDER.-EN EL CAMPO DE AVIACION DE LA ALBERICIA



S. M. el Rey D. Alfonso XIII examinando el nuevo tipo de aeroplano adoptado para el ejército

(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal)



—Saber quién eres me interesa,
pues es tu mano de duquesa
y eres prodigio de hermosura.....
—Que obtengo usando **PECA-CURA.**

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

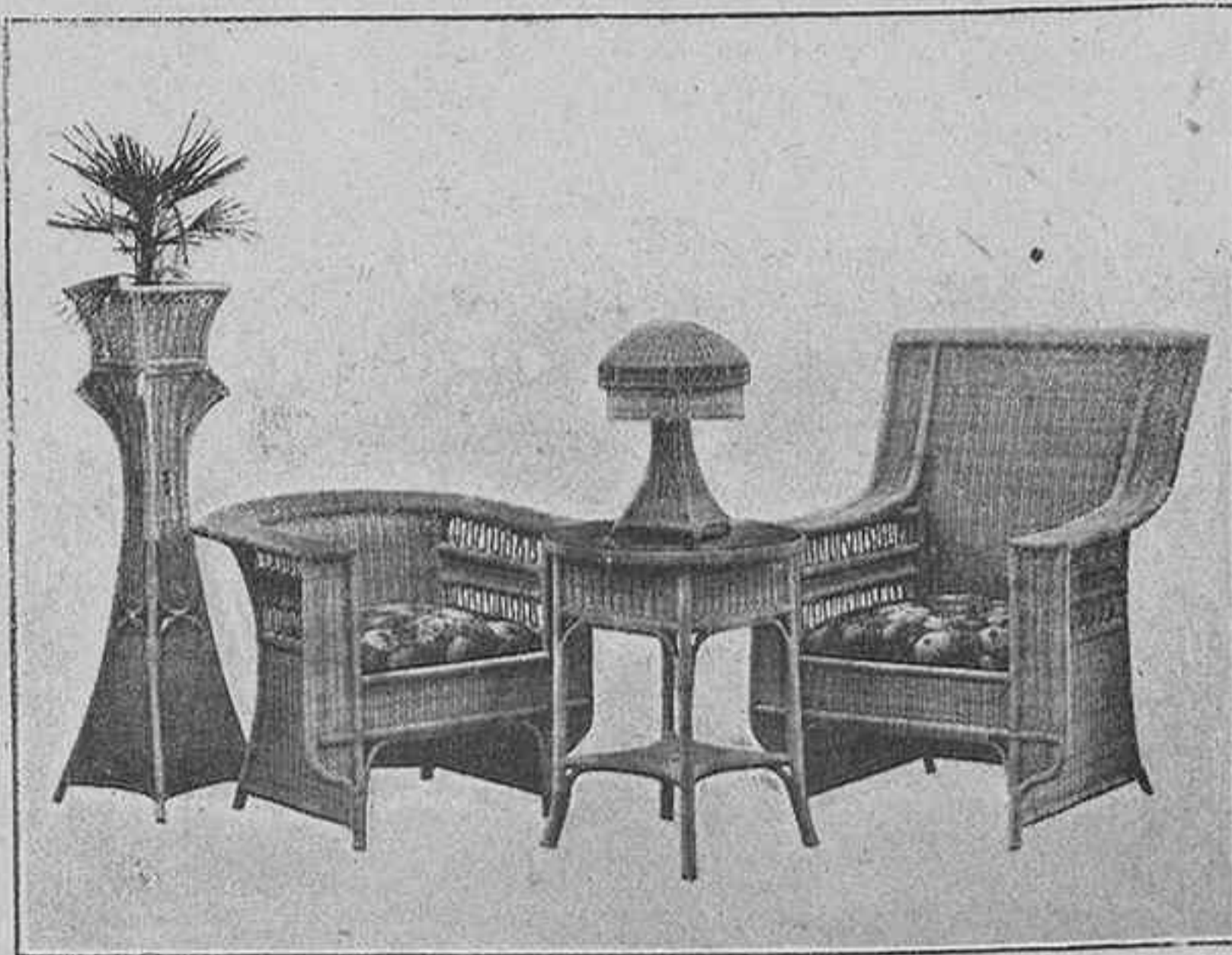
MUEBLES de junco y médula fina

MARCA

ME PNE

REGISTRADA

Fábrica sin
sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»



Renaud Germain
PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo
MÁGICO-LABERINTO

Perfumes suaves é intensos.

Barcelona.



LABERINTO

Marcas las más acreditadas
en la Península, Extranjero y Ultramar
EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
de C. Massó
Clases superiores y
especiales para
el Panguingue
(Filipinas)

NAIPES COMAS
FINOS
DE HILO Y UNA HOJA
— DE LA —
Fábrica movida por electromotores
ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada
SEBASTIÁN COMAS Y RICART en 1797

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS
Teléfono 1708
Dirección telegráfica:
SAMOCA

BARCELONA.-Calle de Lauria, núm. 4

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA.—ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

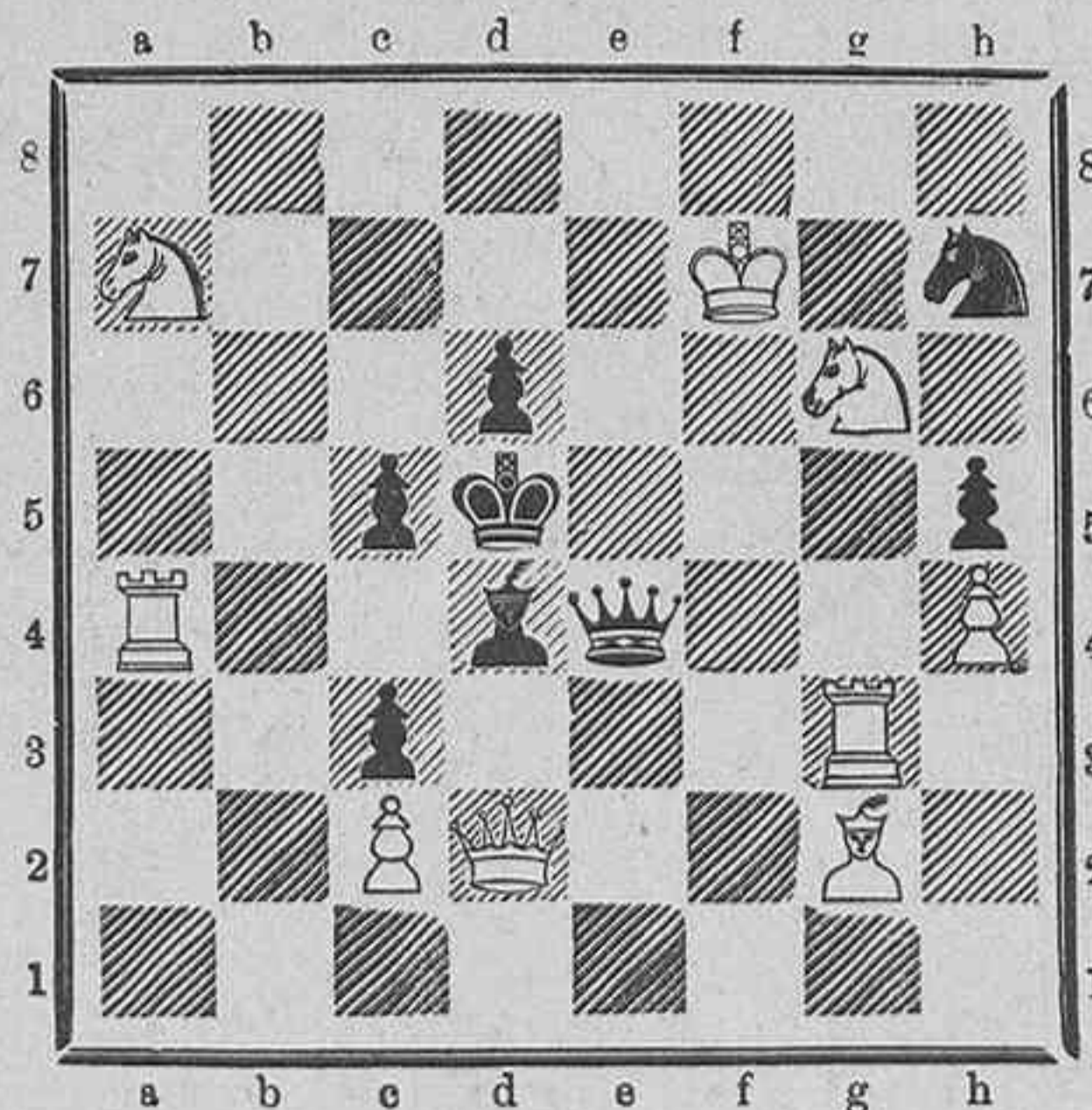
Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías.— 13 tomos, elegantemente encuadrados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.— **BARCELONA**

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 692, POR «G. W. M.»

NEGRAS (8 PIEZAS)



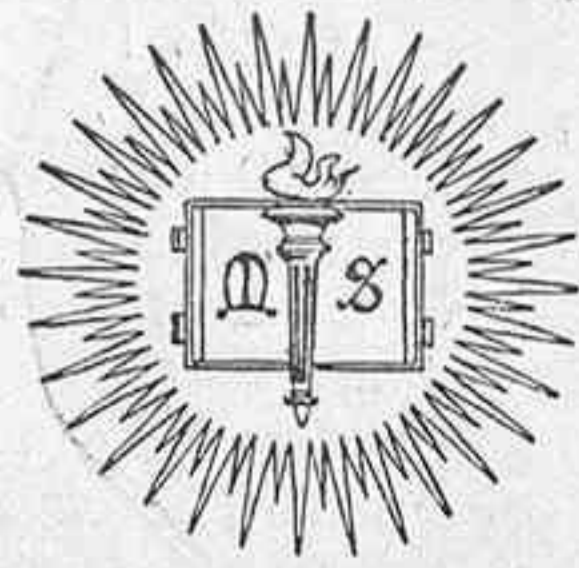
BLANCAS (9 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 691, POR L. N. DE JONG

1. a3-a4.

La Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 21 DE AGOSTO DE 1916

Núm. 1.808

BARCELONA. - SALÓN PARÉS

EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA DE CATALUÑA



VENDAVAL, cuadro de José M.^a Tamburini

(De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Balbina*, por Juan B. Enseñat. — *La guerra europea*. — *Santander. El verano de la Familia Real. La fiesta de la flor. Las regatas*. — *Amores verbeneros* (novela ilustrada; conclusión). — *Bustos de los Excmos. Sres. D. Eduardo Saavedra y D. Ramón Benito de Aceña*. — *El tomate. Su cultivo y explotación en América*. — *Libros*.

Grabados. — *Vendaval*, cuadro de José M. Tamburini. — Dibujo de Martí Cabot, que ilustra el cuento *Balbina*. — *Fragmentos del techo pintado por el artista español Sr. Vila Prades para la Casa de Gobierno de Tucumán, República Argentina*. — *La guerra europea* (nueve grabados). — *Santander. El verano de la Familia Real. La fiesta de la flor. Las regatas*. — *Bustos de los Excmos. Sres. D. Eduardo Saavedra y D. Ramón Benito de Aceña*, obras de Ignacio Pinazo y Martínez. — *El tomate. Su cultivo y explotación en América*. — *San Pablo (Brasil). Vista de la casa de las serpientes en el Instituto Butantó*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

La idea de pedir para el Rey la gran cruz de Beneficencia, me parece, por todos estilos, conveniente, oportuna y justa. No es una adulación, no es un homenaje palaciego. Y voy a exponer las razones en que me fundo.

En primer término, aumenta infinito el prestigio de esa condecoración el que se suponga que es para el Rey honroso el poseerla. Por una ficción o un convencionalismo que también tiene su causa suficiente, se considera que el Rey está en posesión de todos los honores y preeminencias, o en situación de obtenerlas, cuando menos, a su voluntad. Y he aquí que se va a pedir para él la cruz, como si fuese un súbdito. Claro es que en otra forma no podía lisonjear al Rey tal condecoración. La honra está, en este caso, en merecerla. El Rey la ha merecido sobradamente.

La guerra vino a darle ocasión de ejercer una tarea altamente beneficiosa para la humanidad, y que además refleja sobre España luces de piedad, de conmiseración y de misericordia. Bienaventurados los misericordiosos, dijo quien lo entendía. El Rey ha practicado, de un modo inteligente y eficaz, esta bella virtud.

Como no podemos pretender que la mentalidad de todo el mundo sea igual, y como no todos llevan intenciones rectas y desapasionadas, no faltan gentes que afecten encontrar que la obra del Rey no tiene mérito, pues la realiza auxiliado por oficinistas y subalternos. Quisieran sin duda que el Rey, en persona, escribiese el millar o los millares de cartas contestando a otros millares, que también debería leer de cabo a rabo. Según eso, el que funda un hospital no tendría mérito alguno si no lo barriese y no hiciese las camas.

Hasta Santa Isabel de Hungría, encarnación de la caridad, tuvo quien la auxiliase en la piadosa faena de lavar y curar a los leprosos. El Rey gasta dinero, tiempo, energías, en mitigar los dolores de tantos seres que ignoran el paradero de otros seres, mitad de su vida, sangre de su corazón. El Rey gasta su influencia, su valimiento con los otros Reyes, para obtener un rasgo de clemencia, para salvar del suplicio a mujeres, a hombres que acaso la posteridad ensalzará, si la historia demuestra que cuanto hiciesen, por su patria fué. Si esto supiésemos que era labor de un particular, la cruz de Beneficencia nos parecería poco. Tratándose del Rey, no entiendo por qué no hemos de aplaudir, con entusiasmo, la propuesta. Me alegraría de firmarla, si para hacerlo tuviese alguna autoridad.

Y lamento que no haya podido el Rey de España (supongo que no dejaría de intentarlo) salvar al desgraciado sir Roger Casement. Nunca Inglaterra, que torturó con rígida frialdad protestante a un gran poeta, el autor de *Salomé*, se ha mostrado más dura, más petrificada y ritualista, que al ahorcar al jefe de la rebelión irlandesa.

Todo cuanto se diga del derecho a la defensa, que sin duda poseen las nacionalidades constituidas, no disminuye el horror de tal ejecución, que nos retrotrae a la Edad Media. Siquiera, tratándose de un caballero, de un hombre que, mírese como se mire, no cometió acción deshonorosa, se le pudo fusilar, y no colgarle per el cuello, como a los vulgares malhechores.

Hay que fijarse en los antecedentes históricos. En Irlanda, después del inevitable período de las invasiones y del dominio de los rémulos (como en España) vino la unión de toda Erin bajo un cetro, el reinado de Fingal, padre del poeta Osían (del verdadero, no del apócrifo), y el hecho decisivo de la evangelización de Irlanda por las predicaciones de San Patricio. Decisivo le llamo, porque Irlanda fundó su independencia y su conciencia nacional en el catolicismo, como en el protestantismo había de fundarla Inglaterra. La fatalidad quiso que más ade-

lante, un rey de Irlanda tuviese que solicitar el apoyo del de Inglaterra, para recuperar su trono. Inglaterra, desde tiempo atrás, tenía sus miras, y ya sabemos cómo son las miras de este pueblo dotado de feroz adquisividad. Enrique II no paró hasta que el Papa Adriano IV, mediante una Bula, le regaló el reino de Irlanda. No lo hiciera tal vez, si sospechase lo que iba a pasar, cuando Inglaterra abrazó la Reforma. En fin, ello es que los ingleses, ya provistos de su correspondiente Bula (son legalistas), invadieron a Irlanda, y hallándola débil, fácilmente se adueñaron de ella. No tardaron sin embargo en rehacerse, y se inició la lucha de la nación sorprendida, contra los conquistadores sin lucha. Empezaba aquella serie de sufrimientos que han hecho de Irlanda uno de los pueblos más desventurados (aunque no sea de los más compadecidos). Primero, desde Enrique II a Enrique VI, Irlanda combate solamente por su libertad; desde Enrique VIII, por su libertad y su religión. Sin duelo, los ingleses impusieron sus nuevas ideas a los irlandeses, queriendo que, de grado o por fuerza, fuesen protestantes. Para lograrlo, no se pararon en medios: confiscaciones, deportaciones en masa, castigos sangrientos. Cuando leo yo, en libros ingleses, diatribas acerca de nuestra intolerancia y nuestro fanatismo religiosos, suelo escribir con lápiz, al margen de la página: «¿Y los irlandeses?»

Naturalmente, los irlandeses aprovecharon la primera ocasión favorable para intentar sacudir tan odiosa tiranía. Bajo Carlos I, consiguieron atemorizar a los protestantes. Entonces Cromwell decidió exterminar a todos los habitantes de Erin. Degolló cuanto pudo, y luego aborció por racimos. No logró su fin. No se puede exterminar a todos, y, como las espigas pisadas un momento, los irlandeses se irguieron otra vez. Resurgió «el hormiguero católico». Los reconcentraron por fuerza en una sola provincia, y repartieron las demás entre soldados y negociantes ingleses. Inglaterra pagaba sus deudas con trozos del territorio de Irlanda. Después hablarán de nuestras depredaciones en América los historiadores moralistas britanos.

Los procedimientos contra Irlanda, que no se dejaba someter, fueron por último algo modificados: disminuyeron las ejecuciones: ¿para qué? ¡Bastaba con matar a Irlanda de hambre! Y el régimen del hambre se inició, con prohibir que en Irlanda se fabricasen tejidos de lana, lo cual tenía dos ventajas: arruinar a la Isla, y evitar a Inglaterra competencias temibles. Y desde entonces, las insurrecciones de Irlanda fueron en gran parte insurrecciones de miseria. A estas protestas, a las asociaciones juramentadas, se debieron las ligeras mejoras del régimen bajo el cual agonizaba Irlanda. Fueron sin embargo ilusorias, porque Inglaterra supo arreglarse de modo que quedase Irlanda más sometida aún; y, ahogando en sangre y con el verdugo siempre en ejercicio un levantamiento general y más vigoroso, asimiló a Irlanda a provincia conquistada, por medio del *bill* de unión, fatal a la libertad de los irlandeses.

No han cesado éstos, sin embargo, de luchar. Nadie ignora el papel que desempeñó O'Connór, y ahora, día por día, hemos presenciado sus esfuerzos, y aquel verdugo, aquellos verdugos, por mejor decir, que fueron argumento decisivo tantas veces, vuelven a serlo, siendo la última víctima el que acaba de balancearse en Londres pendiente de una soga...

Se oye decir que la sangre de los mártires de una causa es fecunda. Lo es sin duda, si sus efectos vigorizadores se manifiestan por el convencimiento y la fe de los que presencian el martirio y profesan las mismas ideas. En cuanto a que esos efectos se traduzcan en un período de triunfo y reivindicación, ya es distinto. Aplastada desde hace tantos siglos, Irlanda no ha podido alzarse y recobrar su personalidad de nación. Oprimida vive; oprimida, mísera, perseguida, desagrada, la cuerda al cuello (y no es una figura retórica). Sus mártires, que han podido dignificarla, honrarla, no han podido redimirla.

Esta es la triste verdad. Según sea el resultado de la guerra, que ya parece plaga crónica del género humano, tal será, probablemente, la suerte de Irlanda. Si Inglaterra es vencida, se alzarán en Dublin el monumento a tantos como por Irlanda perdieron la vida.

Y si Inglaterra vence, ¡ay de las últimas esperanzas de la mísera nación!

¿Han visto ustedes cómo todo vuelve, y las antiguas fábulas se convierten en modernas y científicas realidades?

Lo que soñaron los viejos alquimistas, la transmutación de los cuerpos, ha sido perseguido con pasión y tenacidad por ilustres sabios modernos, y de las indagaciones sobre el «helio» a la clásica

«piedra filosofal» no va tanta distancia como a primera vista parece.

Los alquimistas han sido de los hombres más ilustres de su tiempo. Baste recordar a Paracelso, a Rogerio Bacon, el franciscano que inventó la pólvora, y a Raimundo Lulio. A los alquimistas debe la ciencia el descubrimiento de bastantes cuerpos antes ignorados. El principio de que partían los alquimistas, es incontestable: la materia es una, y sus estados son los que originaron todas las modificaciones que conocemos. Consiguiendo reproducir por los procedimientos científicos de que dispone el hombre estas modificaciones, la transmutación se obtendrá, y el oro podrá fabricarse...

Desde luego hay gran distancia entre la aspiración y lo que se consigue. Erizado de dificultades está el camino, y además, no parece muy lisonjero lo que el sabio inglés William Ramsay nos anuncia: que de la plata puede nacer el plomo, y de éste, el carbono. Sería mejor lo contrario...

De todos modos, estimemos en su valor los trabajos y descubrimientos de Ramsay, que es a quien se debe el «helio», discutido, hasta negado por otros sabios, porque, ¡ay! ni la ciencia escapa al análisis destructor, que todo lo aquilata y todo lo pasa por su tamiz...

¿No han oído ustedes decir que el romanticismo se ha concluido, que estamos en una época positiva, que ya nadie experimenta aquellas volcánicas pasiones de los años 1820 a 1830, y que lo de «los de Teruel» es una leyenda propia solamente para inspirar a la poesía escenas de un drama inmortal?

Pues estos días leo en los periódicos un doble suicidio por amor, y el suicidio, por amor igualmente, de un chico de catorce años de edad...

En cuanto a los dobles suicidios, son muy frecuentes. Casi siempre los suicidas son gentes del pueblo, de humilde posición. Cuando ocurrió — ya hace tiempo — el sensacional caso Chambige, aquel suicidio doble, de un joven muy culto y una señora elegante tenida por intachable hasta entonces, se habló mucho de la nefasta influencia de las lecturas sentimentales, (pues resultó que aquellos enamorados, como los del poema de Dante, leían juntos poesías y novelas...) Pero los suicidas que salen de servir en un café, de despachar en una lonja, de otros menesteres humildes, no se habrán dedicado a repasar juntos

amores de Lanzarote
y de la Reina Ginebra.

¡Oh! ¡La literatura tiene buenas espaldas! Cuando acusaban a Jorge Sand de inducir al socialismo a los aldeanos con su novela *Le péché de monsieur Antoine* la autora y algunos amigos suyos, un día que salieron de campo, gastaron la broma de ir por las heredades y las chozas de los labriegos, gritando: «¡Eh, señores!, ¿cuál de ustedes ha leído *Le péché de monsieur Antoine*?» Y, naturalmente, nadie les contestaba, sino abriendo una cuarta de boca.

El suicida de catorce años, que es un caso más raro, puede que algún verso hubiese leído. No pudiera hacer más de lo que hizo, aun cuando tuviese muy manejado al candente Arolas, poeta el más incitativo que conoce la lengua castellana, y que por cierto había nacido en Valencia, como el niño suicida de quien estoy hablando.

Seguramente que lecturas no andan en ello: es que la pubertad es un momento tan peligroso, que la más estricta vigilancia, una vigilancia tierna, sin violencias ni rigores, es necesaria para impedir que los instintos se tuerzan de modo funesto para el porvenir del adolescente. La inocencia no se ha perdido aún, al menos en lo espiritual, y ya puede corromperse tempranamente el alma, desarrollarse en ella el gusano de todos los malos impulsos.

No es casi nunca amor propiamente dicho lo que determina el suicidio de los adolescentes, sino la convicción dolorosa, sin fundamento casi siempre, de ser objeto de risa, de suponerse burlado, en ridículo.

¡Hay tanta timidez en esas jóvenes almas! Más adelante la vida curte, y reduce todo, penas y placeres, a sus verdaderas proporciones... ¡Qué sabemos a qué pudo obedecer una desesperación tan precoz, tan absoluta!

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

BALBINA, POR JUAN B. ENSEÑAT, dibujo de N. Martí Cabot +



En el hueco de la puerta, Balbina Durán miraba sonriendo a los comensales

La otra tarde, tomando café en su peña del Continental, varios pintores hablaban de mil cosas más o menos relacionadas con su arte. Como es natural en una reunión de jóvenes solteros, y ellos lo eran todos, hablaron también de mujeres, pero no, como hubiera podido creerse de parte de hombres cuyas edades fluctuaban entre veinticinco y cuarenta años, de esas mujeres de mundo que se exhiben descocadamente como recaudadoras generales del amor, sino de las supernumerarias o simples meritorias.

La conversación hasta tomó un giro muy casto y muy digno del asunto, pues versó sobre los atractivos de la virtud y sobre la dicha de recibir las pri-

meras ternuras de un corazón virginal. Y todos convinieron en que esta dicha sólo era pura en el matrimonio. Uno de ellos, el joven Doria, añadió:

— Y el matrimonio no es puro sin esta condición.
— ¿Qué quieres decir?, replicaron a coro sus compañeros.

— Quiero decir que si me casase con una muchacha sospechosa de haber tenido el menor afecto a otro hombre, ello echaría un borrón sobre mi matrimonio.

— ¡Cómo, un simple afecto!, exclamó uno de los tertulios. Entonces, amigo, no te cases, pues esos borrones no se pueden evitar.

— Yo os aseguro, dijo Eladio Espinosa, que sin ser el de más edad, era quizás el que había dado pruebas más apreciables de talento, distinguiéndose sobre todo como pintor de retratos, yo os aseguro que esos amorcillos o simples afectos de muchachas no arraigan muy profundamente; lo sé por experiencia propia.

— ¡Hola!.. ¡Cuenta!.. ¡A ver!.., exclamaron sus compañeros.

— La historia no vale la pena...

— Sí, sí, sepámosla...

Tanto insistieron, que Espinosa no tuvo más remedio que referir el caso, y lo hizo en estos términos:

Hace unos tres años, un amigo de mi familia, juez de partido en una ciudad muy subalterna de la provincia, llamado Adrover, me escribió diciendo que su esposa y sus hijos habían ido a pasar un mes con los abuelos, que residían en un pueblo de la costa, que él iba a encontrarse solo, que temía aburrirse, y que me agradecería en el alma que fuese a hacer su retrato, con el cual deseaba dar una agradable sorpresa a su mujer, al regreso.

Esta proposición no podía llegar más a propósito. Hacía aquí un calor insoportable; yo tenía necesidad de respirar algún tiempo aires más puros, y partí.

El día de mi llegada, el juez me puso al corriente de la vida local y de las relaciones sociales entre los notables de la población: el alcalde en desacuerdo con el cura párroco; dos notarios que se detestaban; dos médicos que se aborrecían; dos caciques que capitaneaban dos bandos opuestos, descuidando su hacienda por la política; un gobernador militar que jugaba al ajedrez con el registrador de la propiedad; un teniente de carabineros que jugaba al tresillo con el sobrante de carreteras, el depositario del Ayuntamiento y un capitán de infantería retirado.

Me olvidaba de los dos farmacéuticos, quienes, obligados a estar bien con los dos médicos, se vengaban de esta dura necesidad diciendo el uno pestes del otro.

La vieja criada del juez nos sirvió una primera comida de buen augurio para los ágapes ulteriores, durante la cual Adrover y yo evocamos recuerdos de familia y cambiamos impresiones sobre los asuntos del día.

Después de comer, salimos al jardín, a respirar un aire saturado de suaves aromas y fumar un cigarro a la sombra de un magnífico nogal.

De pronto se oyó en un jardín vecino, separado del nuestro por una tapia, un pequeño acceso de tos, seguido de inequívocas señales de tenaz carraspera. Entonces mi amigo bajó la voz para decirme:

— Es el notario Durán, que vive en la casa de al lado con su mujer y su hija única. Él es de trato agradable; su señora, todavía joven, es muy simpática, y su hija, bonita y graciosa, es uno de los mejores partidos de la ciudad. Tienen un jardín muy hermoso y, a continuación, un huerto en que se crían los melones más exquisitos del país. Yo voy con frecuencia a fumar un cigarro después de comer. Te llevaré, si quieres, aprovechando la circunstancia de que la hija, acompañada de una severa rodrigona, ha ido a pasar unos cuantos días en casa de una tía suya que vive en la capital, a fin de equiparse para la estación; porque estando aquí Balbina, la casa permanece cerrada a todo joven susceptible de convertirse en pretendiente a la mano y a la dote de la muchacha.

— Por mí no ha de interrumpir usted la costumbre de ir a fumar su cigarro de digestión en casa del notario, dije a mi amigo. Aunque no he de aspirar a la mano ni a la dote de esa señorita, me quedaré aquí leyendo o trabajando durante sus visitas a los vecinos.

— ¡Sr. Adrover!, gritó de pronto una voz detrás de la tapia.

— ¡Sr. Durán!, contestó el juez.

— Extrañaba el no haberle visto hoy por aquí cuando me ha parecido oírle hablar con alguien. ¿Ha llegado acaso su amigo el pintor a quien esperaba?

— Sí, señor, y si usted me lo permite, tendré el gusto de presentárselo.

— El gusto será mío, dijo sonriendo el notario, que se había encaramado en una escalera de mano y asomaba el busto por encima de la tapia.

— Pues tengo el gusto de presentarle a mi amigo Eladio Espinosa, que ha tenido la bondad de venir a pintar mi retrato.

dad, quien, como si hubiera percibido el husmillo apetitoso del pavo, había hecho una visita a los ahijados con la mayor oportunidad del mundo.

El notario acababa de escanciar la primera botella de champaña, y la conversación se animaba por momentos, cuando de pronto se abrió la puerta del comedor, y una voz juvenil y fresca exclamó jovialmente:

— ¡Muy bien! Se aprovecha aquí de mi ausencia para banquetear.

Los convidados se volvieron llenos de sorpresa.

En el hueco de la puerta, Balbina Durán, alta, esbelta, rubia, con sus claros ojos chispeantes de malicia y los brazos cruzados, miraba sonriendo a los comensales.

Sin duda por ser el menos sorprendido, fui yo el único en levantarme para saludarla.

Balbina entró, seguida de su rodrigona cargada de sombrillas y cajas de cartón. Besó a sus padres, dirigió otra mirada circular a los comensales, fijándose particularmente en el desconocido, saludó al juez y al registrador y preguntó luego:

— Pero, papá, ¿qué señales de sorpresa son éstas? ¿No recibiste el telegrama que te puse anoche?

— No.

La muchacha iba a explicarse, cuando entró bruscamente el jardinero con un telegrama que acababan de traer. Se lo entregó a D. Marcelino, que se apresuró a leerlo. Era el de su hija anunciándole su regreso para el día siguiente.

El retraso de la misiva provocó algunas censuras contra ciertos servicios administrativos.

Balbina declaró que venía hambrienta, despidió a su compañera de viaje, encargando que le sirvieran de comer aparte, cogió una silla, se sentó a la mesa entre su madre y el registrador, y yo tuve en frente donde recrear mis ojos durante el resto de la comida.

La señora de la casa dispuso que sirvieran el café en el jardín, con el objeto de que los hombres pudiéramos fumar; y mientras nos deleitábamos chupando unas ricas brevas ofrecidas por el notario, Balbina recibió con vivas manifestaciones de júbilo la visita de una simpática joven, a quien había mandado prevenir de su regreso. Era ésta, según supe después, la mejor amiga y compañera inseparable de la señorita Durán.

En los días sucesivos acompañé a mi huésped en sus visitas de digestión a casa del notario, y más de una vez me distraje de la conversación de los dos vecinos, para intervenir en la de Balbina y su amiga Julia. Sin hacer la corte ni a la una ni a la otra, no tardé en mostrar con las dos el desembarazo de una franca amistad. Encontraba gran placer en su trato, y el mío parecía no disgustarle a ellas. No había nada de amor en los sentimientos que me inspiraban, pero creo que en el fondo de mi corazón abrigaba cierta preferencia por Balbina.

Una tarde en que Adrover había ido a un pueblo del distrito a practicar ciertas diligencias, me encontraba solo en nuestro jardín, sentado a la sombra de un nogal, junto a la tapia medianera, fumando tranquilamente un cigarro, sin pensar más que en dejarme vivir.

De pronto oí un cuchicheo detrás de la tapia.

«Las dos amigas en íntima conversación, dije para



Fragmento del techo pintado por el artista español Sr. Vila Prades para la Casa de Gobierno de Tucumán, República Argentina (De fotografía remitida por nuestro corresponsal literario en Buenos Aires Sr. Monner Sans.)

La presentación no dejaba de ser original.

Después de los cumplimientos de rúbrica, el señor Durán invitó al juez a que me enseñase su jardín y su huerto, de que estaba justamente orgulloso.

Minutos después, el notario y su señora nos hacían amablemente los honores de la casa. Dimos una vuelta por el jardín, que en efecto era muy bonito, y en seguida el Sr. Durán nos condujo en derchura al famoso melonar de su huerto. Yo no pude menos de extasiarme ante la hermosura de aquellos melones. Los había de varias especies, que el notario me nombró y diferenció como hombre competente. Me dijo que tenía mucha simpatía por los melones y me preguntó si yo los había pintado alguna vez.

— Nunca, le contesté; me he limitado a comerlos, porque a mí también me gustan.

— ¡Ay, Marcelino!, exclamó la señora de Durán, no se te ha ocurrido enviar uno al Sr. Adrover para su comida; hubieras dado por el gusto al señor.

Merced a una feliz asociación de ideas gastronómicas, acabamos por ser invitados, el juez y yo, a comer el día siguiente un pavo asado en casa de los Durán. Éstos nos dieron una comida espléndida en que hubo hasta champaña refrescado en hielo, aunque no sé si el espumoso vino se sirvió en honor nuestro o en honor de otro comensal que a última hora se agregó a la fiesta: el registrador de la propie-

mi; sin duda crees que acompañe a Adrover en su excursión; voy a darte un chasco.»

Sin hacer el menor ruido, cogí una escalera de mano que había puesta contra el tronco de un cerezo y la adosé a la tapia, a espaldas de una glorieta cubierta de madreselva, de donde salía el murmullo de voces. Me encaramé en la escalera y cogí un ramo de alelíos con la intención de dejarlo caer sobre la cabeza de las dos amigas. Pero desde luego escuché. El que en mi lugar no hubiera hecho otro tanto, me eche la primera piedra. Escuché con tanto mayor

avidez cuanto que esperaba, desde hacia mucho tiempo, la ocasión de sorprender en su ingenuidad una conversación de muchachas. Aquella me interesó tanto que me quedó grabada indeleblemente en la memoria.

— Crees amarlo, decía Julia.

— Estoy segura, replicó Balbina con impaciencia.

— La que ama no está tan alegre como tú.

— ¿Quieres que parezca que vengo de su entierro, como tú cuando hablas de tu Jerónimo?

— No comprendes el amor.

— Lo comprendo mejor que tú.

— Hablemos de otra cosa.

— ¡Egoísta! ¿Te he dicho nunca otro tanto cuando me has hablado de tu Jerónimo?

— ¡Es tan guapo!

— Más lo es el pintor.

— Eres injusta, Balbina; el amor a un hombre, no es una razón para no reconocer el mérito de los demás.

— ¿Te has fijado en su mano?

— Sí, tiene mano de artista.

— Yo no me casaría con un hombre que tuviese la mano fea.

— Tampoco yo... Jerónimo la tiene también muy bonita.

— ¡Qué buena pareja haríamos él y yo!

— ¡Loca!

— No sabes las ganas que tengo de poder decir: «Mi marido ha dicho esto; mi marido ha hecho tal cosa; ¡mmmm mmm marido!..»

— ¡Qué chiquilla eres!

— Ayer tarde, ¿no te acuerdas?, cuando se habló de Italia y mamá preguntó al Sr. Espinosa si había estado en ella, él contestó: «Sí, señora, he vivido allí dos años y cuento volver si me caso.» Al oír esto, me sonrojé de un modo... Afortunadamente nadie lo notó.

— ¿Nadie? Estos lo vieron muy bien.

— No me importa que tú lo vieras... Mamá está muy lejos de pensar que le amo... Si lo supiera, se pondría furiosa.

— ¿Por qué?

— Manías. Sostiene que una joven bien educada no debe amar a nadie sin el permiso de su madre, como si una pudiera dejar de amar a un guapo mozo a quien ve todos los días.

— Calla, ahí viene tu madre.

Las dos amigas cambiaron de conversación.

La señora de Durán les anunció que tenía preparada la merienda y se las llevó al comedor.

Yo bajé de la escalera y la volví al sitio en que la había encontrado.

El juez regresó a tiempo para cenar a la hora de costumbre. Durante la cena, me contó su excursión y yo le referí mi aventura de la tarde.

Me escuchó sin interrumpirme, y, cuando hube concluido, me dijo con gran sorpresa de mi parte:

— Amigo mío, la aventura es lamentable.

— ¿Por qué?

— Porque veo que esta muchacha se está ilusionando contigo sin saber si te casarás con ella.

— ¡Qué más quisiera yo! Es bonita, simpática, discreta, bien educada, y sobre todo, sus padres son ricos. Creo que no haría ningún disparate casándome con ella.

— ¡Ya! Pero ¿y si sus padres te la rehusan?.. ¡Lástima que mi mujer no esté aquí!.. Ella se encargaría de explorar el terreno... Porque yo ignoro qué ideas

este mundo daría su hija a un artista... Dice que los artistas no tienen posición. No se sabe lo que ganan... Llevan una vida tan accidentada... y tal desorden en sus costumbres... Repito fielmente las palabras del Sr. Durán...

— La historia de siempre, dije yo resignado.

— Entre nosotros, no le falta razón.

— ¡Calle usted, hombre! ¿Le parece a usted que su retrato no vale tanto como un acta notarial?

— Sin duda, el talento... Pero eso, ¿qué reporta?

— No reporta nada porque no se lo hago pagar; pero a otro cualquiera le costaría quinientas o seiscientas pesetas, y dentro de algunos años no lo haré por menos de mil.

— En fin, tu posición es insegura, y comprendo que un padre... Por lo demás, lo que le he dicho de tu familia, de tus cualidades, le satisface en extremo, y me ha dado a entender que si hubieses hecho estudios universitarios y quisieses abandonar la pintura para tomar la carrera notarial, quizás te otorgaría la mano de su hija.

Yo interrumpí a Adrover con una risa homérica.

— Ya ves, prosiguió mi amigo, que me sobraba razón al decir que no convenía levantar de cascós a la muchacha. Supongo que el mal no es grande todavía, pero urge evitar que se agrave.

— Comprendo; se me propone el eclipse.

— Te confieso que ahora el Sr. Durán te tiene miedo.

— Vamos a quitarle toda aprensión. Partiré mañana.

— No corre tanta prisa. Las conveniencias exigen que no te vayas sin hacer a los vecinos una visita de despedida.

Al día siguiente, por la tarde, hice mi última visita a los Durán. Balbina se encontraba en el jardín con Julia.

— Señoritas, dije, vengo a despedirme.

— ¿Se marcha usted ya?.. ¿Y por qué?, preguntó Balbina.

— Por muchas razones que sería prolijo enumerar, contesté.

Cogí de dos rosales una rosa blanca que ofrecí a Julia y una encarnada que di a Balbina.

— En el momento de despedirme quizá para siempre, dije vivamente emocionado, deseo verlas adornadas con rosas iguales a las que llevaban el día en que tuve el gusto de ver a ustedes por primera vez. Y añadí dirigiéndome a la señora Durán: Ésta es un verdadero oráculo. Si desea usted vivamente algo, consúltela y le contestará: «Se cumplirán tus deseos». Yo le aseguro a usted que no mentará; pero no hay que cansarse de interrogarla, y es necesario creer en ella, aunque esté marchita.

A la mañana siguiente, regresé a la capital.

Y sucedió que, seis meses después, Balbina dijo a mi rosa, ya marchita: «¡Oh, rosa mística! Deseo vivamente casarme con ese bizarro capitán de coraceros con quien bailé anoche en el entoldado de la fiesta mayor.» Mi rosa contestó: «Se cumplirán tus deseos.» Y se cumplieron en efecto.

— Por consiguiente, mi querido Doria, dijo Espinosa en conclusión, ya ves que un marido triunfa fácilmente de las primeras impresiones amorosas de una muchacha.

— Sí, replicó Doria, si es capitán de coraceros; pero no todos los maridos son de caballería.



Fragmento del techo pintado por el artista español Sr. Vila Prades para la Casa de Gobierno de Tucumán, República Argentina (De fotografía remitida por nuestro corresponsal literario en Buenos Aires Sr. Monner Sans.)

tiene Durán sobre este particular, y, respecto a la madre, sólo sé que hasta ahora ha procurado mantener a su hija alejada de todo trato con la juventud masculina.

— Bien ha hecho una excepción conmigo.

— También el caso es excepcional. En fin, yo mismo trataré de sondear al notario... esta noche misma... Así veré si podemos hacer una petición... o eclipsarnos, porque sería una mala acción el alentar en la pobre chica esperanzas irrealizables.

Yendo a casa del notario con Adrover, no pude menos de comparar mentalmente el diálogo encantador de las dos muchachas con el lenguaje tan tristemente real de mi amigo, y experimenté una de esas crueles repugnancias que suele experimentar toda alma altiva y recta que afronta los convencionalismos sociales.

Se pasó la velada agradablemente. La señora de Durán, su hija, Julia y yo formamos grupo aparte, y apenas, con algunas miradas más seguras de sí mismas que turbaron a Balbina, en medio de nuestras bromas, le probé que la comunión de amor se establecía entre nosotros.

Al regresar a casa pregunté con impaciencia a mi huésped:

— ¿Y bien?

— Amigo mío, dijo Adrover, visiblemente contrariado; el padre me ha declarado que por nada de



En el frente del Somme. - Parque de aprovisionamiento

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. - En el frente del Somme, los ingleses han rechazado ataques al Este y al Noroeste de Pozières; han avanzado en esta última dirección haciendo fracasar los intentos del enemigo de recuperar las trincheras por ellos conquistadas en los montes al Sur de aquel pueblo; han realizado con éxito un *raid* en las trincheras alemanas al Este de Neuville-Saint-Vaast; han avanzado en varios puntos al Este del bosque de Trones; han penetrado en las trincheras alemanas al Norte de Roclincourt, volando algunos refugios; han realizado nuevos progresos al Norte de Bazentin-le-Petit; y



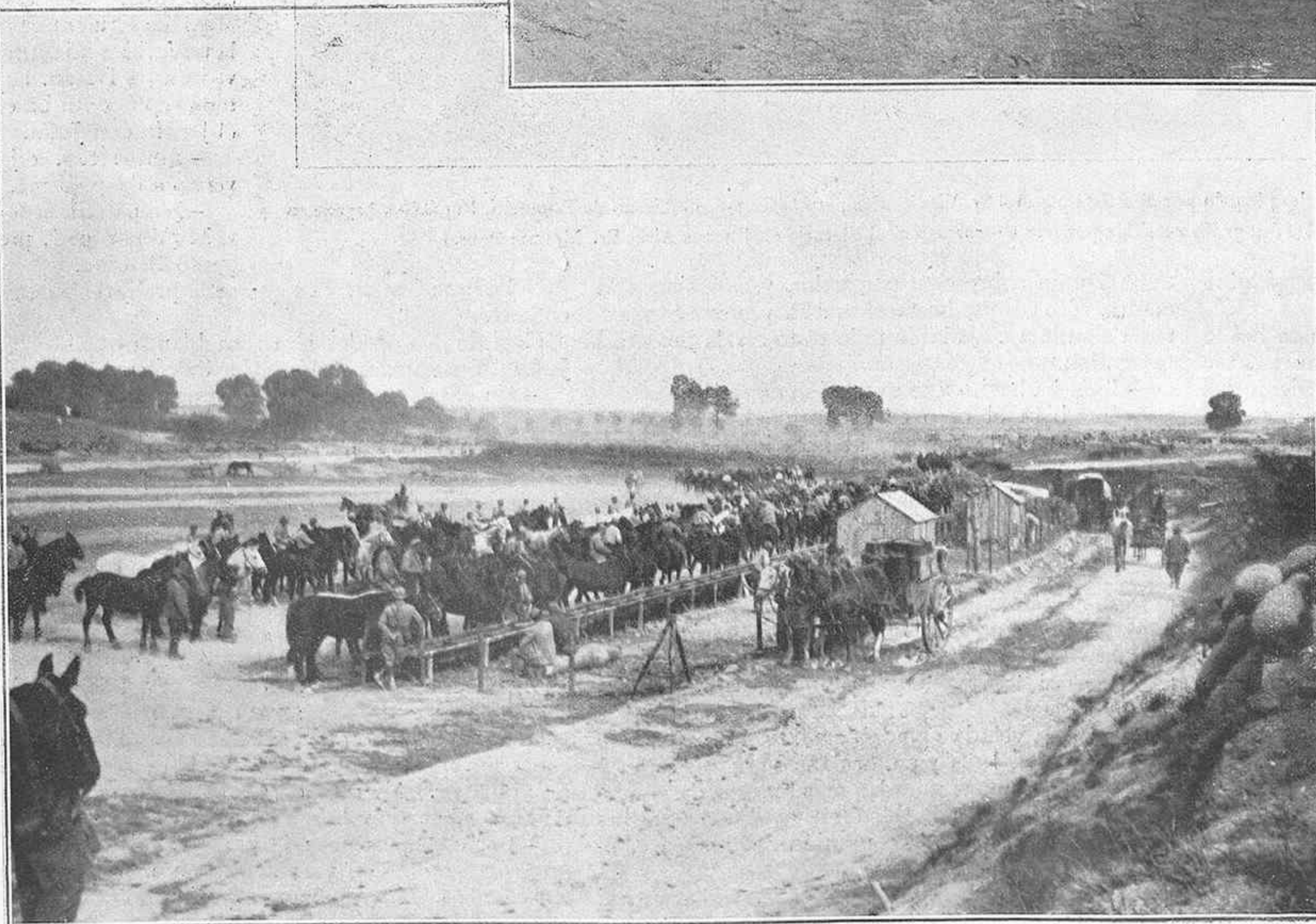
Londres. - Niños de una escuela aportando su óbolo a la suscripción del empréstito de guerra.

la obra de Thiaumont, contra las posiciones establecidas entre esta obra y el pueblo de Fleury, y contra las líneas al Sur de Avocourt; han reconquistado algunas trincheras en el sector Vaux Chapitre Le Chenois; y han tomado algunas casas situadas al Oeste de Fleury, haciendo algunos progresos al Sur de este pueblo.

Los alemanes, en el frente del Somme, han rechazado ataques entre Thiepval y el Somme, entre Thiepval y el bosque de Foureaux, al Norte de Bazentin-le-Petit, en Guillemont, en Pozières, en donde han recobrado algunas trincheras, en Owillers, al Norte de la granja de Monacu, en Estrées, en Soyecourt, en Barleux y en Biache.

En la región de Verdún, han rechazado ataques al Oeste del bosque de Thiaumont, contra el fuerte de este nombre y en los bosques de Chapitre y Berg.

Teatro de la guerra de Oriente. - Los rusos han ocupado varios pueblos al Sur de Brody; han rechazado un intento de ofensiva en el Stochod; al Sur de este río han desalojado al enemigo de una parte de sus trinche-



En el frente del Somme. - Abrevadero adonde acuden a beber millares de caballos
(De fotografías de M. Branger.)

ras, en la región de Zarechie; han continuado avanzando en la región de los ríos Graberka y Sereth y en la orilla de este último río; han ocupado la orilla izquierda del Koropez hasta su desembocadura en el Dniéster; han tomado la ciudad de Tismenitza y las alturas que se extienden al Nordeste de la misma hasta la orilla derecha del Dniéster; han progresado sobre el ferrocarril de Monasteryzka a Nijniof, pasando por varios sitios el Zlota Lipa; han tomado los ferrocarriles de Monasteryzka a Virzurka y de Monasteryzka a Itchiowski, así como el sector comprendido entre el Zlota Lipa y Khojanka; han tomado varios pueblos en la línea del Strypa y en las cercanías de Buczacz; han llegado hasta la orilla derecha del Dniéster; al Sur de este río, han invadido las trincheras enemigas y se han apoderado de la ciudad de Trumatchi y de toda la región comprendida entre esta ciudad y el Dniéster, así como de la serie de alturas que se alzan al Sudoeste de la misma hasta el ferrocarril de Kolomea a Stanislau; han tomado la ciudad de Niziva y varios pueblos al Sur del Dniéster; y se han apoderado de la importante plaza de Stanislau.

Los austroalemanes han rechazado ataques al Oeste de Friedrichstadt, entre el lago Wizniew y Smor-

gon, en la región al Nordeste de Krevo, en la región del Servetch, en Zarecze, en la curva del Stochod, al Oeste del lago Nobel, al Oeste de Zalocze, al Sudeste de Torocin, al Sur de Stobichwa, en Velesniow, al Sudoeste de Monasteryzka, al Sudoeste de

gresado al Sur de Jablonitza y Tartarow; han conquistado varias alturas en los Cárpatos, en donde han atacado varias veces con éxito completo; han ampliado las ventajas obtenidas en el valle Bialy-Czeremocz; y en el alto Pruth han ganado las alturas al Este de Worochta. Encambio, al Sur del Dniéster se han replegado detrás de la línea Tlumacz - Ottynia, retirándose las tropas que luchaban cerca de este último punto a las posiciones preparadas al Oeste.

Italianos y austriacos.—Los italianos han rechazado ataques contra las pendientes del monte Zebio y en el monte San Miguel; han conquistado importantes posiciones en la región de Tofana, varias líneas de trincheras y alturas en el sector de Monfalcone, fuertes posiciones en el Bacotino y en el monte San Miguel, algunos atrinchamientos en las inmediaciones del pueblo de San Martino, una fuerte línea enemiga en el Carso; y se han apoderado de la importante plaza

de Goricia, ocupando, al Norte, la altura 174.

Los austriacos han rechazado ataques al Este de Redipuglia, cerca de Seltz, contra Paneveggio, contra los montes San Miguel y San Martín, en el sector de Plava, en el frente entre el mar y el valle de Wipach, y en las alturas al Este de Goricia.



En el frente del Somme. — Cocinas ambulantes que aprovisionan a una división en las trincheras. (Fotografía de Branger.)

Delatyn, al Oeste de Stanislau, en las alturas al Sur de Zabie y en la región de Delatyn; han contenido el avance ruso al Sur de Zalocze; han sostenido combates favorables al Nordeste del ferrocarril de Kovel a Luzk; han ocupado un puesto avanzado en la curva del Stochod, en el sector de Kastowka; han pro-



En el sector de Verdún. — Tropas francesas dando un ataque entre las ruinas del pueblo de Fleury. Dibujo de Pablo Thiriart, corresponsal de «The Graphic» en el frente francés. (Reproducción autorizada.)



Soldados de la llamada Guardia Negra comiendo después de haber efectuado un ataque



Vista del pueblo de Montaubán, tomado por los ingleses después de haberlo sometido a un violento cañoneo

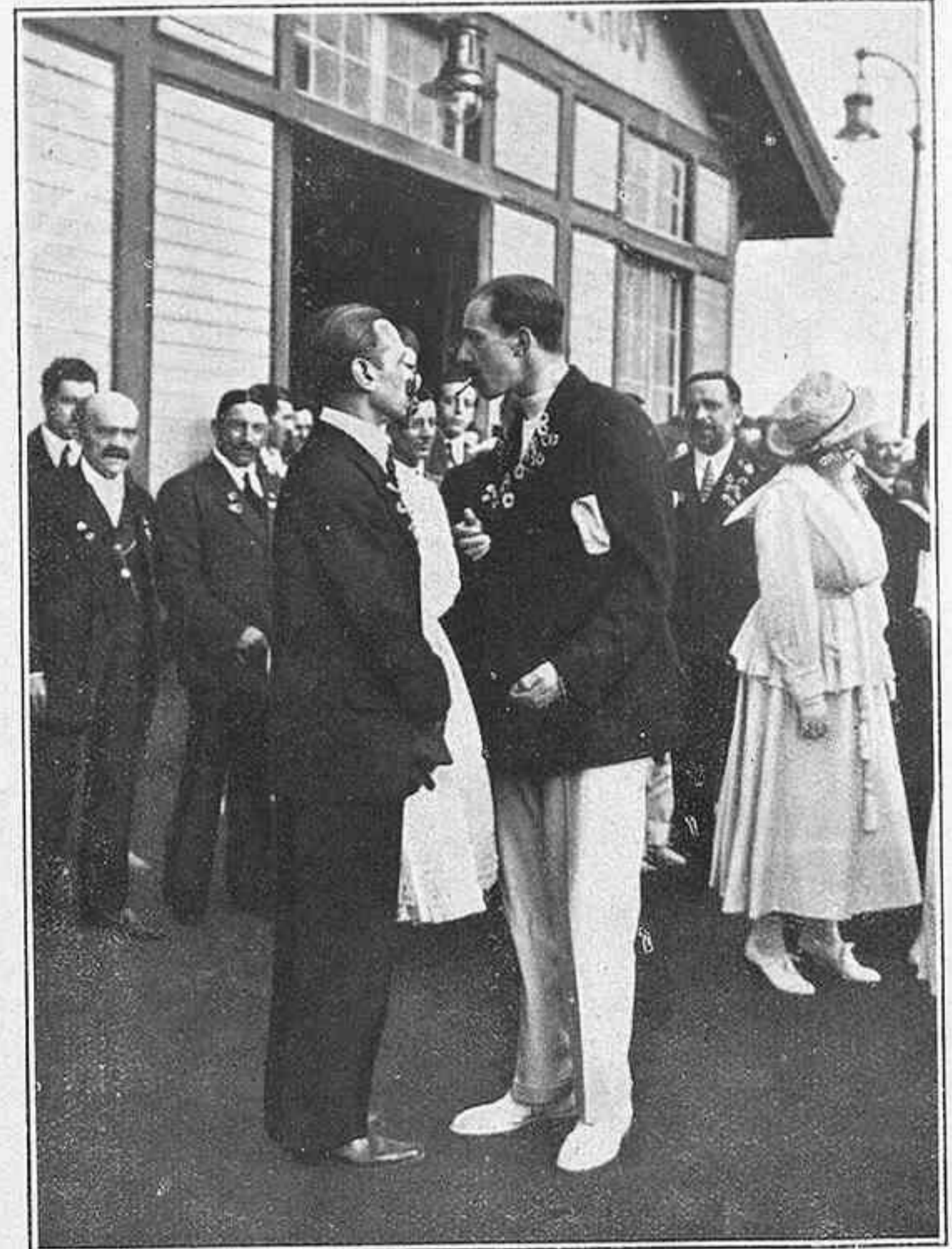
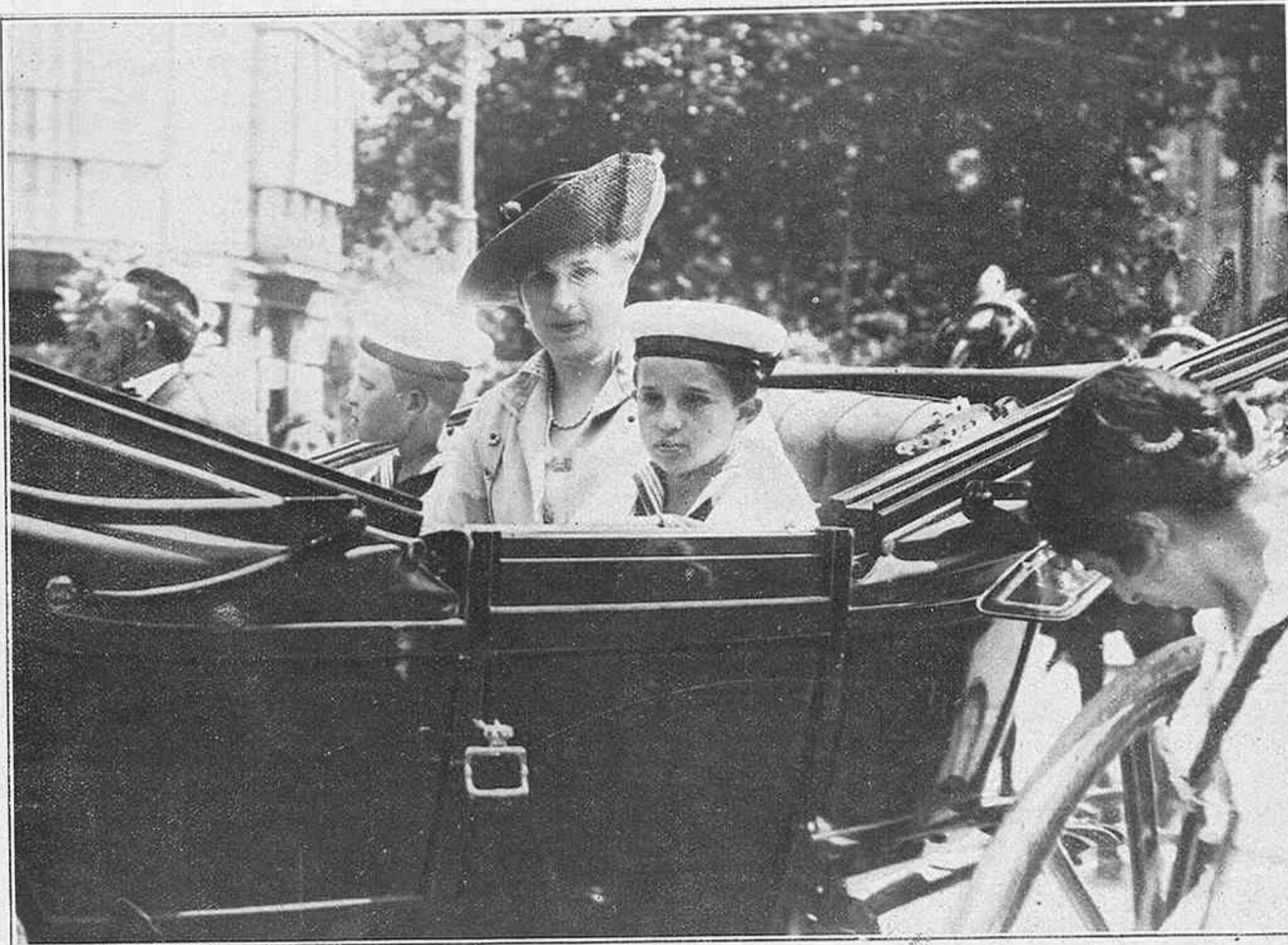


Soldados ingleses construyendo un camino al través del pueblo conquistado de Contalmaison para facilitar un nuevo avance



Charanga de un regimiento escocés dando un concierto en las inmediaciones de Longueval, después de tomado este pueblo

SANTANDER. EL VERANEO DE LA FAMILIA REAL. - LA FIESTA DE LA FLOR. LAS REGATAS. (Fotografías de Vidal.)



La Fiesta de la Flor. - S. M. la Reina D.^a Victoria con sus hijos el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime recorriendo los puestos de venta de flores
S. M. el Rey D. Alfonso XIII, con la solapa llena de flores, conversando con el aviador S. Pombo

Con animación y éxito grandes se ha celebrado en la capital montañesa la Fiesta de la Flor a beneficio de los pobres tuberculosos. Desde las primeras horas de la mañana, ocupaban sus puestos en las mesas de venta de flores multitud de señoritas de la alta sociedad santanderina y en gran número eran también las que recorrían las calles acosando a los transeúntes, asaltando automóviles, coches y tranvías, introduciéndose en las tiendas, cafés, casinos y otros establecimientos públicos, y ofreciendo, mejor dicho, obligando a tomar las simbólicas florecillas a cambio de la correspondiente limosna.

A las doce y cuarto salió del palacio de la Magdalena S. M. la Reina D.^a Victoria en un coche tirado por mulas y acompañada de sus augustos hijos el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime.

El coche fué seguido por numeroso público que no cesaba de aclamar a la Soberana, la cual se detuvo en todas las mesas petitorias, dejando en todas ellas importantes donativos y recibiendo unánimes y entusiastas manifestaciones de respeto y de cariño. A la una de la tarde, regresó a Palacio la Reina.

También salieron en coche Sus Altezas los Infantes D. Carlos y D.^a Luisa, que pagaron generosamente las flores con que les obsequiaron las postulantes.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII, después de haber tomado parte en las regatas, recorrió a pie la ciudad, viéndose asediado por las señoritas que postulaban y a las cuales hizo espléndidos donativos.

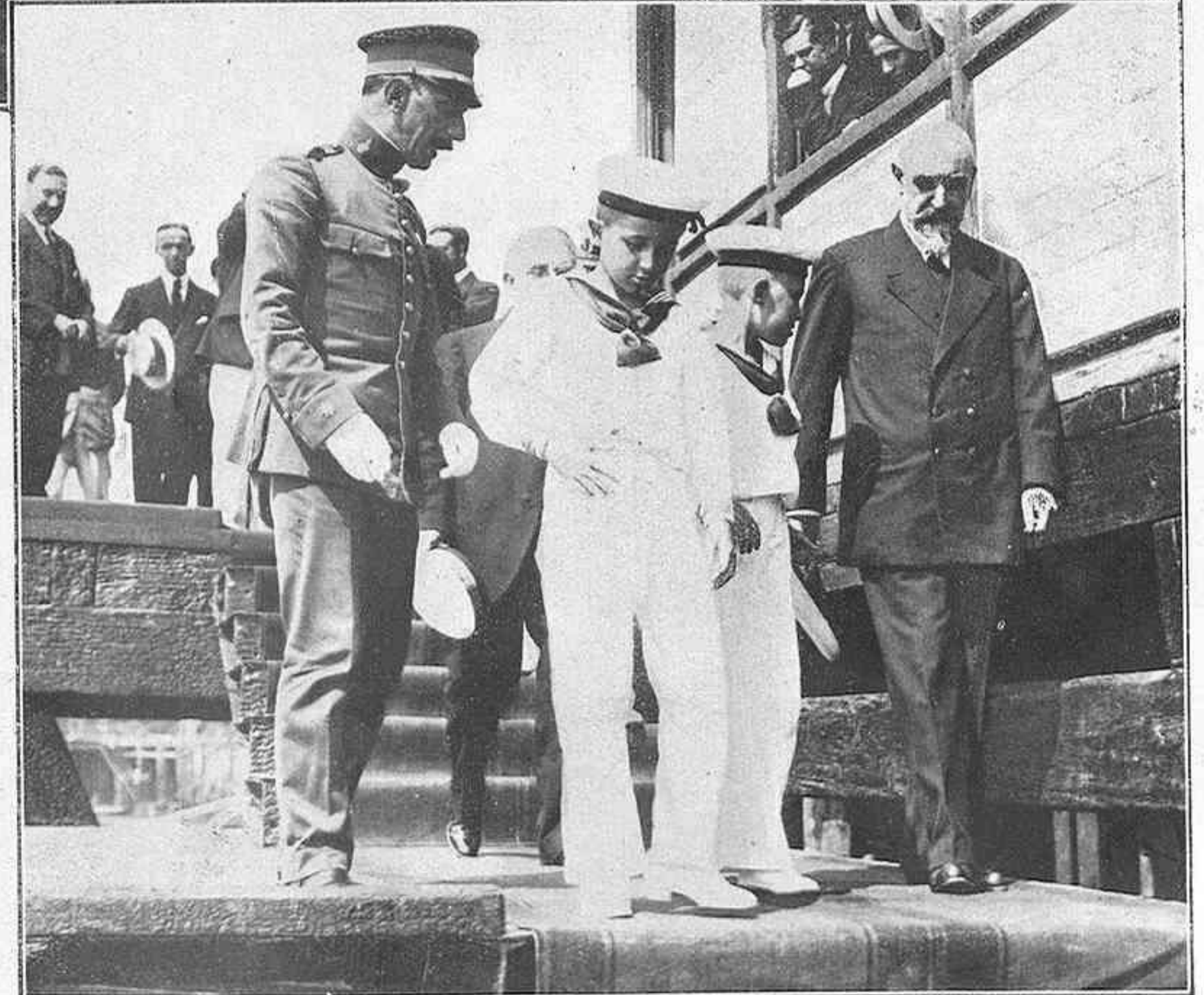
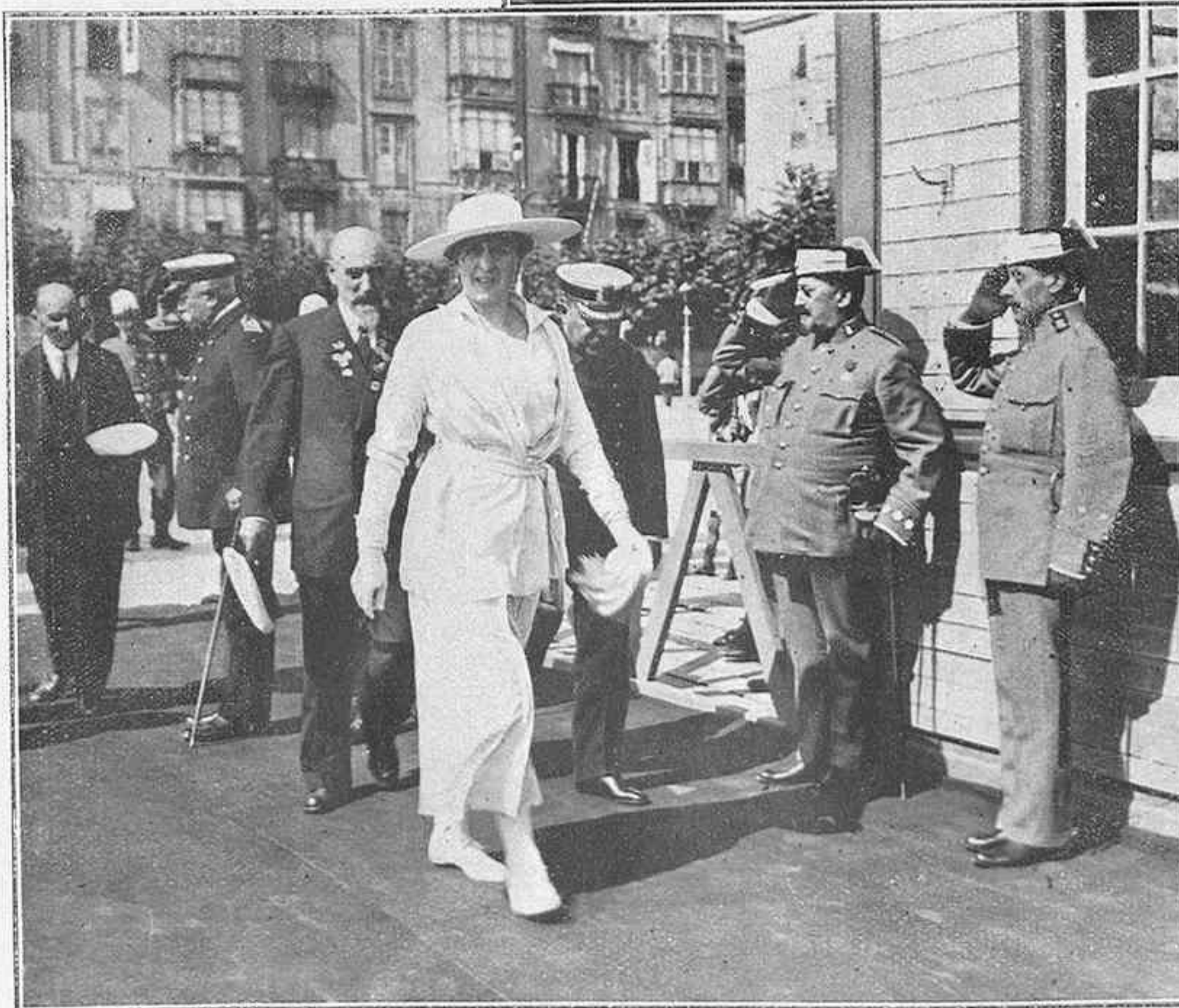
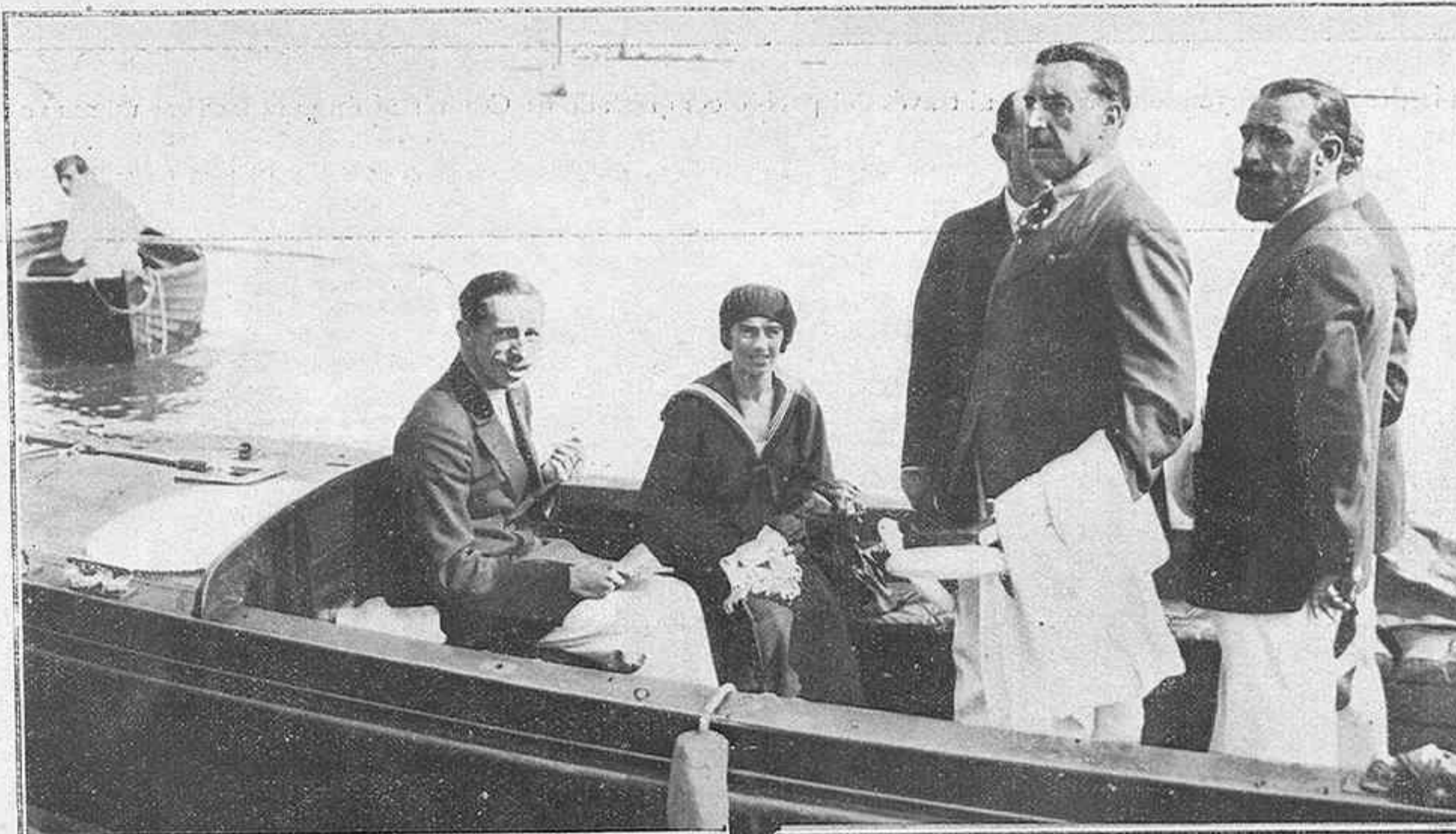
La cantidad recaudada durante la fiesta ascendió a más de 16.000 pesetas, a las que se añadieron luego los importantes donativos de varios centros, sociedades, bancos y compañías. Por la tarde asistieron SS. MM. y SS. AA. el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime a la primera prueba de las regatas que se celebró con gran animación.

De la serie de monotipos, llegó el primero el balandro *Chanquete*, patroneado por S. A. el Infante D. Carlos, que iba con su hijo mayor; en segundo lugar llegó *Mosquito*, patroneado por D. Miguel López Dóriga; y en tercero, *Periforcio*, de S. M. el Rey.

De la serie de seis metros, llegó en primer lugar *Gerinelao*, patroneado por D. Luis Huidobro; de la de siete metros, *Giralda V*, patroneado por S. M. el Rey; y de la de ocho metros, *Alai*, del señor Gandarias.

De los de la serie de diez metros, llegó primero *Tonino*, patroneado por S. M. la Reina D.^a Victoria, que hizo una regata preciosa.

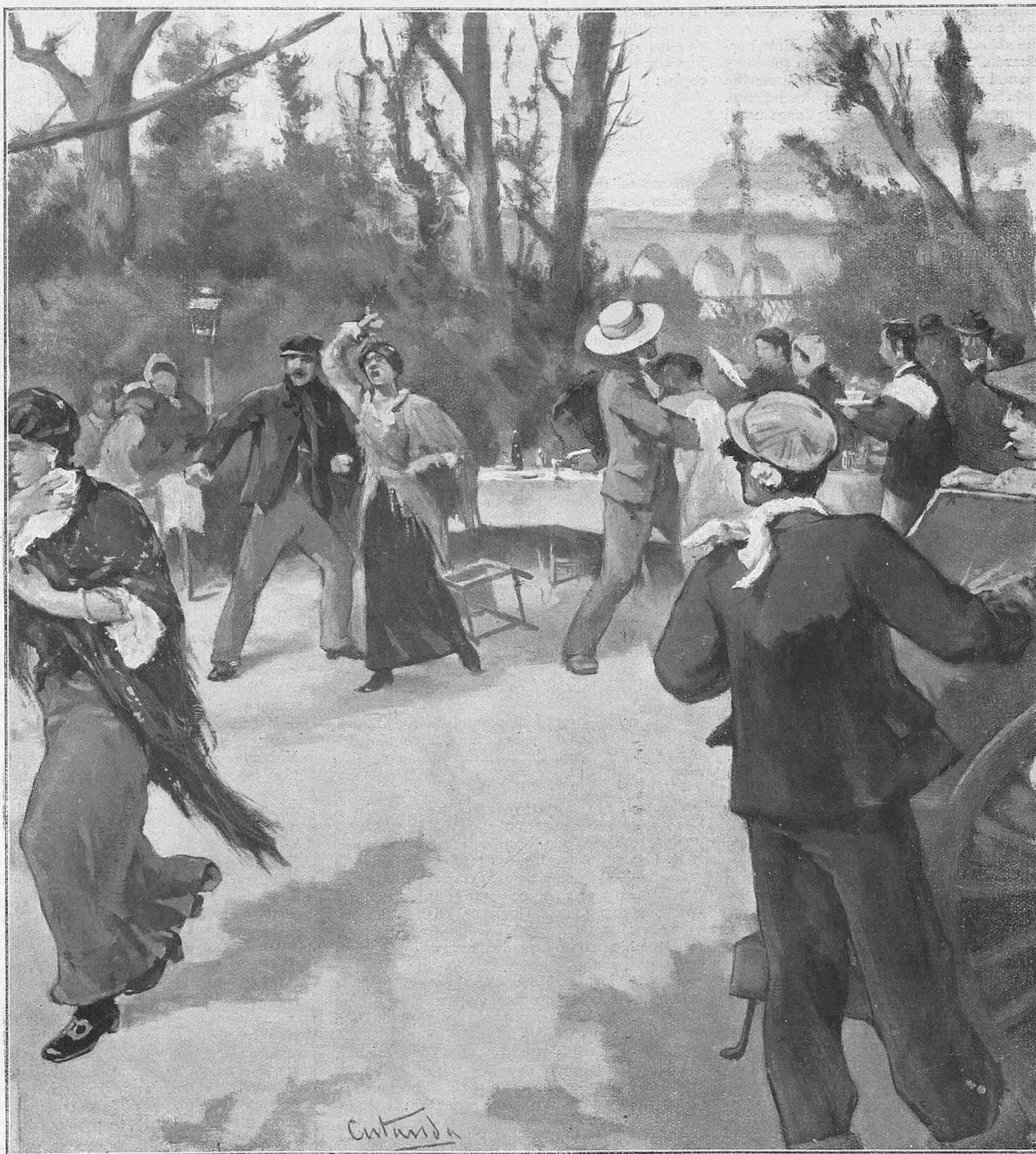
En la segunda prueba, en la serie de siete metros, obtuvieron el premio de honor el *Navria*, de los Sres. Arana y Chavarri, y el segundo premio el *Giralda V*, de S. M. el Rey; en la de seis metros, el premio de honor, *Banda*, de los Sres. Lorin y Fernández, y el primero, *Tusi*, del conde de Revillagigedo; en la de ocho metros, el premio de honor, *Silda II*, de D. Angel Pérez Eizaguirre, y el primero, *Alai*, del Sr. Gandarias; y en la de diez metros, *Sabalita VI*, del conde de Zubiria.



Las regatas. - S. M. el Rey en la canoa automóvil dirigiéndose al yate para tomar parte en las regatas. - Llegada de S. M. la Reina al embarcadero S. AA. el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime embarcándose para presenciar las regatas

AMORES VERBENEROS

NOVELA MADRILEÑA ORIGINAL DE FEDERICO TRUJILLO. - ILUSTRACIONES DE V. CUTANDA



El organillero se encargó de deshacer el corro con un alegre pasodoble

Era éste uno que regaló a Eduardo durante la época de novios y había en su imagen todo el candor y pureza de Soledad en aquellos tiempos felices.

— Este retrato y la carta los recibí estando en Suiza y tal impresión me produjo la fatal noticia, que caí gravemente enfermo. Al año, ya restablecido, corrí en busca de usted hasta ahora en que tuve la suerte de encontrarla, dijo el Sr. Fernández; después, como quien reflexiona antes de tomar una grave determinación, hizo una pausa para proseguir: Ahora bien; quisiera hacer la felicidad de usted y la ofrezco mi apoyo y protección. Afortunadamente logré quintuplicar mi capital gracias a una afortunada operación de bolsa y pienso ocuparme del porvenir de mi nieto.

Quando decía esto el viejecillo, Patrocinio penetró en la sala llevando de la mano a Eduardín.

— Aquí tiene usted a mi hijo, exclamó Soledad.

El niño fijaba sus ojos inteligentes en el rostro venerable del Sr. Fernández, como si tratara de acordarse de una persona cuya imagen se presentara borrosa en su cerebro.

El anciano, observando el gran parecido que tenía con su hijo Eduardo, sintió que reverdecían en su alma dulces recuerdos y tristes memorias.

El Sr. Fernández, después de besarle entusiasmado, dijo a Soledad:

— Estoy solo en el mundo sin tener en quién depositar mi cariño. Ha sido, no sé si mi desgracia o mi fortuna, tener siempre un corazón jugoso, un carácter efusivo y un alma enamorada de la vida del

hogar. ¿Quieren ustedes acogerme, ser mi familia?..

— ¡Cómo!.. contestó Soledad.

— Hija mía, esta criatura no tiene apellido. Yo que sé el mucho amor que tuviste a su padre, yo que no puedo olvidar que has sido su víctima, quiero que, desde lo infinito, sonría al ver que su padre sabe restañar la sangre de la herida que él abrió y dar a un hijo suyo el nombre que él le negó en un momento de locura. Soledad: ¿quiere usted que Eduardín lleve mi apellido, que lo reconozca como si fuera hijo mío saldando la cuenta que Eduardo dejó pendiente en este mundo y que tal vez manche su espíritu ante los ojos de Dios?..

Conforme iba hablando el anciano, aumentábanse la sorpresa y la emoción de Soledad. Oía anhelante aquellas palabras que significaban la reconstitución

moral de su vida, el buen nombre de su tierno hijo para el porvenir; y un gozo íntimo, un sentimiento de gratitud inmensa se iban apoderando de todo su ser.

En verdad que la oferta hecha tan de corazón era tentadora, pero un extraño rubor subía a sus mejillas y un remordimiento asaltaba su conciencia cuando revivía en ella el recuerdo de un pasado borrascoso.

Soledad entristecida contestó:

— Caballero; antes sí lo hubiera aceptado, ahora soy una mujer indigna.

— No fué sólo de usted la culpa, respondió el padre de Eduardo. No ignoro nada de toda su vida y sé que es usted una mujer desgraciada a quien ha perseguido la fatalidad. No rechace mi ofrecimiento. Esta criatura no tiene culpa de nada. ¡Venga usted a mis brazos!

Soledad, profundamente conmovida, aceptó el apoyo que el Sr. Fernández brindaba generosamente, y con un abrazo amistoso sellaron el pacto.

Momentos después cuando el *señor Grabié* y el tío Cascabeles se enteraron del suceso, estos dos hombres rudos, sorprendidos por el noble rasgo del visitante, estrecharon cordialmente su diestra.

— ¡Sólo Dios puede premiar acción tan buena!, dijo el padre de Soledad apretando entre las suyas las manos del Sr. Fernández. ¡Cuando esta criatura sea un hombre, el recuerdo de usted no se borrará de su alma, y a cada instante bendecirá su nombre...

El tío Cascabeles en un rincón de la sala decía a Patrocinio...

— *Chiquiya*; ¿has visto tú? ¡Este Madrid es un mundo!..

VIII

EL AMOR VUELVE

¡Barrios bajos de Madrid! ¡Quién puede adivinar contemplando sus jardines y tiendas, calles y paseos, aquellos barrios antiguos con sus casuchas pobres donde habitaban las majas y los chisperos de rumbo!.. ¡Qué fué de sus barriadas, de sus escenas pintorescas, hasta de las costumbres antañonas que tan recia raigambre tienen en el viejo solar de ambas Castillas! Sólo una cosa queda como reliquia del pasado: las añejas devociones y las mujeres, herederas del garbo y de la gracia de majas y manolas reflejos fieles de la diminuta figura de aquella duquesita de Alba que nos legó el pincel, mágico de Goya.

Con la blusa de tela vaporosa, la falda ceñida, el pie bien calzado, y el talle envuelto en el pañolón de flecos que adaptan a sus formas, son las barriobajeras, riendo, con risa leal y franca, la alegría de Madrid.

Al salir de los talleres, en romerías y verbenas, en los júbilos domingueros, en las fiestas del Corpus y Semana Santa, van en bandadas como tribus errantes de golondrinas, igual que mariposas de múltiples colores, semejantes a bandada bulliciosa de pájaros nuevos, cantando siempre, rasgando el aire con sus risas y chistes, pisando firme, vertiendo a montones la sal de sus cuerpos retrecheros! ¡Qué sería de la urbe sin la alegría sempiterna de sus majas de ahora!

Al verlas pasar surge la España de la leyenda brava del 2 de mayo; el Madrid de las calesas y del regocijo loco cuando toreaba *Costillares*, esta tierra bendita con su heroísmo y sus miserias, con sus grandezas y sus errores.

Y es de ver a estas hembras de trapío cuando lucen sus donaires en romerías y verbenas. Encantador siempre Madrid, lo parece más aún a la llegada de los júbilos verbeneros gracias a la alegría de sus mujeres.

De estas bellas fiestas llenas de luz y de color la que supera a todas por el ambiente campesino en que se presenta, es la verbena de San Antonio de la Florida que, según dice la vieja canción, *es la primera que Dios envía*.

Nada tan seductor como la fiesta celebrada en todo el paseo de la Bombilla y en torno de la iglesia de San Antonio oculta entre la fronda, como una ermita de romería gallega. De un lado el río con sus aguas mansas en las que lavan cantando las lavanderas; de otro, la vía ferrocarrilera que da una sensación de vida y de fuerza que embellece el cuadro con las humaredas blancas y los silbidos de las locomotoras y el rodar estrepitoso de los vagones; y en medio, el camino largo, polvoriento, bajo la sombra de los árboles como el de una aldea y en donde se establecen barracones y puestos al aire libre, tiene la fiesta de San Antonio sabor bucólico, y huele

a madreselva y a yerba luisa y al perfume penetrante de las acacias.

Las madreleñas ponen en esta fecha, 13 junio, todo su empeño en lucir su garbo en los merenderos y en los bailes bajo la sombra regalada de los árboles que forman un bosquecillo cerca de la glorieta del Santo y al otro lado del paso a nivel. ¿Y cómo no hacer todo esto el día del Santo que concede una de las tres cosas que se le piden y que regala un novio que ni *pintao* a la devota que lo solicita con fe?.. Santo hermoso, siempre joven que tiene mejillas color de rosa y ojos risueños como si en ellos se reflejara la sonrisa perdurable del niño Jesús que llevas en los brazos y del cual dicen las coplas:

Dicen que quieren quitarme
de mí moreno el cariño,
que es como si le quitaran
a San Antonio su niño.

¡Santo milagroso! ¿Cómo no han de quererte las mocitas del pueblo de Madrid, si eres el santo de los prodigios de amor?

Se acercaba el día 13 de junio y la proximidad de esta verbena tenía a Patrocinio entristecida y cavilosa.

Era para la joven un cilicio atormentante el recuerdo de este día, día en el que Salvador, ante la imagen del Santo, juró ser sólo para ella. Y al pensar en la ingratitud de su novio se recrudecía su dolor.

Ya no era Patrocinio ni sombra de lo que fué: la enfermedad iba día por día y hora por hora devorando las gracias de aquel cuerpecito embeleso de todo el que lo contemplaba. Habíase quedado tan débil que apenas si podía andar. Cansábase en seguida y cuando caminaba cubriase su semblante de intensa palidez. Terminó por aborrecer el bullicio callejero, la greguería de la capital. Por esto amaba más aún la paz de su alcoba casta, quieta con quietud de celda conventual, sólo turbada por el canto de un malvís prisionero en su jaula y por los pregones que llegaban desde la calle hasta las alturas de aquel piso tercero.

Allí compartía las horas entre la costura, el cuidado de sus tiestos de claveles y albahaca y los alegres juegos y diabluras de su sobrino Eduardín. Por la noche tomaba parte en el ratito de charla con su hermana, su padre, el *compare* Cascabeles y el señor Fernández, que iba todos los días a ver a su nieto.

El día 13 se levantó más animada que de costumbre; parecía como si tuviera el presentimiento de que San Antonio iba a devolverle su perdido amor.

— Vaya, dijo a Patrocinio el Sr. Fernández cuando vió sonriente el rostro de la joven, ¡gracias a Dios que te veo contenta alguna vez! Preciso será que aprovechemos esta lisonjera ocasión para divertirnos. Convido a ustedes esta tarde a merendar en el Campo de Recreo, a pasear en coche por la verbena, y además prometo comprarles todas las flores y fruslerías que quieran, siempre y cuando Patrocinio venga con nosotros.

— Por mí no ha de quedar, respondió ésta con alegría inusitada.

— Di que sí, chica. No es cosa de que te pases la vida encerrada como una monja. ¡A respirar el aire puro, a comprar flores, a reír y a cantar! ¡Arriba ese corazón!, exclamó Soledad regocijadamente.

— Pues nada, a ponerse los trapitos de cristianar, gritó el Sr. Fernández contento como un chiquillo. Dentro de un momento estará aquí el coche. ¿Somos seis?... Vosotras dos, papá y *compare* Cascabeles, dentro; yo en el pescante...

— ¿Y yo, abuelito?, preguntó Eduardín con su media lengua.

— Tú a la trasera, granujilla, respondió el viejo llenando de besos las rosadas mejillas del muchacho.

Dos horas después estaban en la Bombilla; dieron un paseo en coche y luego, por complacer a Patrocinio que deseaba regalar unas flores al Santo, entraron en la iglesia.

Ésta, como era muy temprano, no estaba muy concurrida. Allí, a Patrocinio, con su libro de rezos en la mano y arrodillada a los pies del Santo, le pareció que recobraba la paz de su alma. Aquel ambiente de ingenuidad, aquella humildad de las personas y de las cosas hacían vibrar sus nervios al recuerdo de otras horas de amor venturoso.

Poco a poco se fué olvidando de todo lo que le rodeaba, unificándose con la visión quimérica del Santo. Fija la mirada en el semblante juvenil de San Antonio, la figura de talla se fué agrandando ante sus ojos, su rostro animándose y las luces que le cir-

cundaban, convirtiéndose en una aureola resplandeciente que parecía brotar de la milagrosa imagen. Y alzando su vista al cielo le pareció que de los frescos de Goya que ornamentaban la cúpula, se desprendían majas y chisperos para rendirla el tributo de sus flores de amor y de piedad.

El cerebro enfermizo de la joven creyó ver que uno de los chisperos se parecía a Salvador, y que el Santo le acogía risueño indicándole el lugar donde ella estaba y que al mirarla San Antonio hacía lo con igual sonrisa que cuando miraba a su niño Jesús, sonrisa luminosa, consoladora, llena de promesas de felicidad.

Y la sonrisa pareció caer en el corazón lacerado de Patrocinio como un bálsamo, como un rayo de sol sobre la flor que va a morir por falta de luz; lumbre de amor que se le metió pecho adentro, iluminando su alma, llenándola de una quietud infinita...

La voz de Soledad sacó a Patrocinio de su éxtasis.

— Qué, ¿nos vamos a pasar en la iglesia toda la tarde? Además, aquí hace calor. Mira; esto se ha llenado de gente y ni te has dado cuenta.

— Tienes razón, respondió la joven sintiendo haber despertado de su ensueño.

Después de pasear un rato entraron en el Campo de Recreo.

El *compare* Cascabeles sacó a bailar a Soledad; el padre de ésta y el Sr. Fernández corrieron al restaurante para organizar la rica pitanza y Patrocinio quedó sola en la penumbra de un cenador.

Pensativa, con el rostro casi oculto entre las manos, con los codos apoyados en un velador y sentada en un banco rústico, estaba Patrocinio, cuando dos hombres pasaron cerca de ella.

— Mira esta *mozita* que sola y triste está, dijo uno.

Patrocinio apenas si oyó las palabras del impertinente, pero después, al sentir la voz del compañero que decía «¡Tendrá mal de amores!», rápidamente se levantó de su asiento irguiéndose altiva.

— ¡Salvador!, exclamó ella.

— ¡Patro!, respondió él.

— ¡Anda, leñe, pues si es la Patrocinio!, murmuró sorprendido el *Mochuelo II*, que no era otro el acompañante de Salvador.

Los dos novios frente a frente se contemplaban. Él sentíase apenado al ver a Patrocinio como una flor marchita, pálida, descaecida. Ella fijaba sus ojos en Salvador con una expresión extraña, mezcla de amor y de ira.

— Vaya, se dijo el *Mochuelo*, aquí lo mejor es *ahuecar*.

Y desapareció discretamente.

Conviene saber que Salvador a los dos meses de estar en los Altos Hornos de Bilbao se había arrepentido de no haber escuchado las explicaciones con que Patrocinio trató de justificarse el día en que fué sorprendida por él.

El amor de Patro tenía en el corazón de Salvador profundas y duraderas raíces, y éste no pudo arrancarle fácilmente. ¿Y cómo iba él a desarraigar este cariño tan firme sin que se le doliera y quejara el corazón, cuando es una humilde yerbecilla y al tirar de ella se lleva pegada la tierra donde crece?.. Decidió volver, pero ya Patrocinio había desaparecido de Madrid sin dejar rastro de su existencia.

Nunca pudo calcular el joven que su novia se marchara de la corte. Salvador trató entonces de olvidar y fué a caer en las redes de Julia. Malayerba, unas veces excitando la codicia de los padres del mozo, haciendo ante ellos ostentación de su riqueza, otras empleando sus mayores seducciones, pudo conseguir que Salvador, perdida la esperanza de tener una entrevista con Patro, se pusiera con ella en relaciones.

Entre los razonamientos de su madre y las artes de Julia, el mozo se fué acostumbrando poco a poco a pensar que era su futura y más tarde sería su esposa; pero esta conformidad, nacida al calor de un amor ficticio, desaparecía del cerebro de Salvador en cuanto que a él acudía la imagen imborrable de Patrocinio.

Algunas veces creíase enamorado de Julia, pero este sentimiento falso sólo era como un fenómeno de espejismo. Salvador amaba por llenar el vacío que dejó en su pecho aquella otra mujer a quien pretendía en vano olvidar.

El día en que *Mochuelo II* se encontró con Patro y su hermana en el tranvía, contó el suceso a Salvador que al oírlo no pudo ocultar su emoción. Sentía renacer inconfundible el antiguo amor como el árbol en primavera retoña, florece y se llena de verdes hojas al sentir correr por los tejidos de su médula la corriente de la savia que permaneció paralizada durante los fríos del invierno.

Grande fué la pena del enamorado al saber que su amigo no había tenido la precaución de preguntar a Patro las señas de su casa. Desde aquel día anduvo distraído y caviloso.

Julia comprendió que a Salvador le ocurría algo grave, y hábilmente, trató de averiguar la verdad. Luego viendo que le era imposible, calló quedando a la expectativa.

La sorpresa y la alegría de Salvador no tuvieron límites al encontrar a su novia. Acercándose a ella murmuró a su oído:

- Patro; te he buscado y no pude encontrarte. ¡Te quiero, te quiero con toda mi alma y ahora más que nunca! ¡Ansío que me digas por qué fatalidad te encontré en aquel tugurio! Si me arrebaté, si me obcequé fué por haberte creído culpable... Perdóname y demuéstreme lo contrario.

- No; ya es imposible, respondió ella.

- ¿Por qué?

- Porque no has tenido fe en mí; porque has sabido olvidarme y querer a otra; porque no me has querido nunca...

- ¿Que no te he querido nunca... y espero una palabra tuya, una palabra sólo que me infunda ánimos contra esta duda infame que me roe el alma para caer de rodillas pidiéndote perdón?

Salvador, suplicante, dejando que el amor se le asomara a los ojos, hizo que Patro no tuviera fuerzas para rechazarle.

- Dentro de unos momentos vendrá mi familia y ahora no puedo contestarte. Ven mañana a buscarme y hablaremos, vivo en...

Iba Patrocinio a decir el nombre de su calle cuando Malayerba apareció cautelosamente en el corredor.

Con los ojos inyectados en sangre, con la ira de las Furias mitológicas en el rostro, torcida la boca en un mohín canallesco y los brazos en jarras, se quedó plantada ante ellos en actitud retadora.

- Yo creí, dijo a Salvador, que, de engañarme, lo harías con mujer que valiera más que yo. Nunca con una mujer del arroyo...

- ¡Julia, mientes!!... ¡Yo soy una mujer honrada!

- ¿Desde cuándo?.., dijo Julia con sorna. Patro, avanzando hacia su rival, con energías de las que parecía incapaz aquel cuerpecito débil y enfermo, exclamó:

- ¡Siempre, siempre y más que tú!..

A los gritos desesperados de Patrocinio, acudió la familia de ésta y unas amigas de Julia que en su busca venían desde el merendero inmediato.

En este momento Patro, como si hubiera agotado todas sus fuerzas, palideció, su rostro marmóreo se contrajo y, desvanecida, cayó en los brazos de su padre. Patro, con las manos como de cera y el rostro pálido como una azucena marchita, parecía una muerta.

- ¡No está mal la comedia!, dijo Malayerba burlescamente.

Todos los presentes se dedicaron a prodigar remedios a la enferma. De pronto llegó Soledad y al ver a su hermana preguntó:

- ¿Qué ha pasado?

- Patro que ha tenido una discusión con una mujer.

- ¿Quién es?

- Ésa, indicó el compare Cascabeles.

Al ver Soledad a Malayerba avanzó hacia ésta que trataba de ocultarse pálida y temblorosa.

- ¡Al fin te encontré!, gritó zarandeándola sin que ella tuviera valor para defenderse. Me conoces, ¿verdad? Yo también te conozco. Tú eres Julia Martín, la camarera del Cantabro, la estafadora de «la Gascaña», la mujer causa de que se suicidara mi Eduardo, el padre de mi hijo.

El Sr. Fernández al oír las palabras de Soledad, observó detenidamente el rostro de Julia, pero no se dió a conocer. El viejecillo, sin duda pensaba dar el golpe en la sombra.

- Y ahora, ¿qué dices? ¿Es verdad todo eso? ¡Contesta!, preguntó Salvador indignado a Malayerba que bajó la cabeza y, llorando, se fué avergonzada entre los comentarios de los curiosos y las murmuraciones de sus amigas.

El organillero se encargó de deshacer el corro con un alegre pasodoble, y cuando Patrocinio volvió en sí, ya más en calma todos, y sobre el limpio mantel la sabrosa merienda rociada con rico valdepeñero y en la que alternaban las clásicas chuletas de cordero con el jamón entomatado y la ensalada de escarola, pimientos y huevos, Salvador escuchó de labios de Soledad la razón del desgraciado trance que tuvo con la inocente Patro.

De retorno Patrocinio y Salvador, olvidados de sus antiguos sufrimientos, hacían proyectos para el porvenir.

Al pasar por un puesto de flores, Salvador quiso comprar a Patro un tiesto de albahaca que en unión de otras es el tradicional adorno de los balcones madrileños cabe la persiana protectora y a la vera de las jaulas del grillo y del jilguero y del botijo de fresco y rezumante barro de Ocaña.

Patrocinio, algo supersticiosa recordando aquel otro tiesto de albahaca que tan funesto fué para sus amores, dijo a Salvador con un mohín de niña mimosa:

- No quiero que me lo regales. ¡Para que regañemos otra vez!..

- Bueno, pues te lo regalaré de claveles, contestó él. Pero no seas supersticiosa. Ninguna planta da mala sombra cuando no crecen *yerbas malignas*, insinuó aludiendo a la despreciable Julia. Ahora es más firme mi amor.

- ¡Amores verbeneros!, exclamó ella; ¡por San Antonio se han ido, por San Antonio volvieron!..

- ¡Pero ahora, dijo él mirando a Patrocinio apasionadamente, han vuelto y se quedarán para siempre.

- ¡Dios lo quiera, que bastante he sufrido!, exclamó ella como si elevara al cielo una plegaria.

Iba haciéndose de noche, la luz crepuscular reflejaba en la corriente melancólica del Manzanares y en las cimas del Guadarrama, y la Moncloa y la Casa de Campo llenábanse de sombras.

FIN

BUSTOS DE LOS EXCMOS. SRES. D. EDUARDO SAAVEDRA Y D. RAMÓN BENITO DE ACEÑA

El ilustre senador por la provincia de Soria Excmo. Sr. D. Ramón Benito de Aceña, a quien se deben el Monumento a los Héroes de Numancia, inaugurado en 1905 por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, y el Museo Numantino, quiso tributar un homenaje a los excepcionales méritos de D. Eduardo Saavedra, el descubridor de Numancia, colocando en el atrio del museo mencionado el busto del eminente ingeniero y sabio polígrafo.

La Junta de Gobierno del Museo quiso, a su vez, que de este honor participara el Sr. Aceña y encargó el busto de éste para colocarlo junto al del Sr. Saavedra, exteriorizando de este modo su gratitud por quien tanto ha contribuido al descubrimiento de la antigua ciudad.

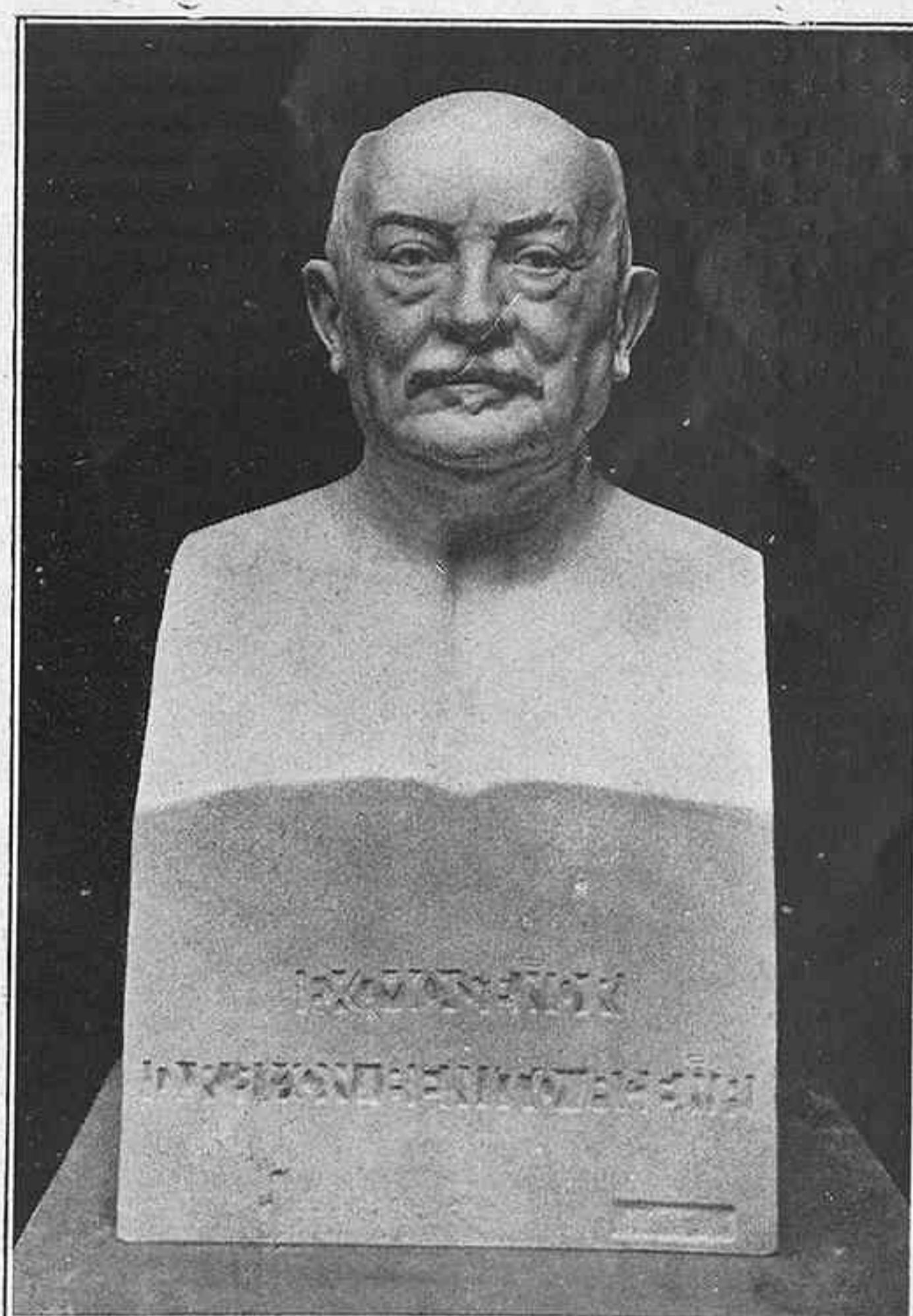
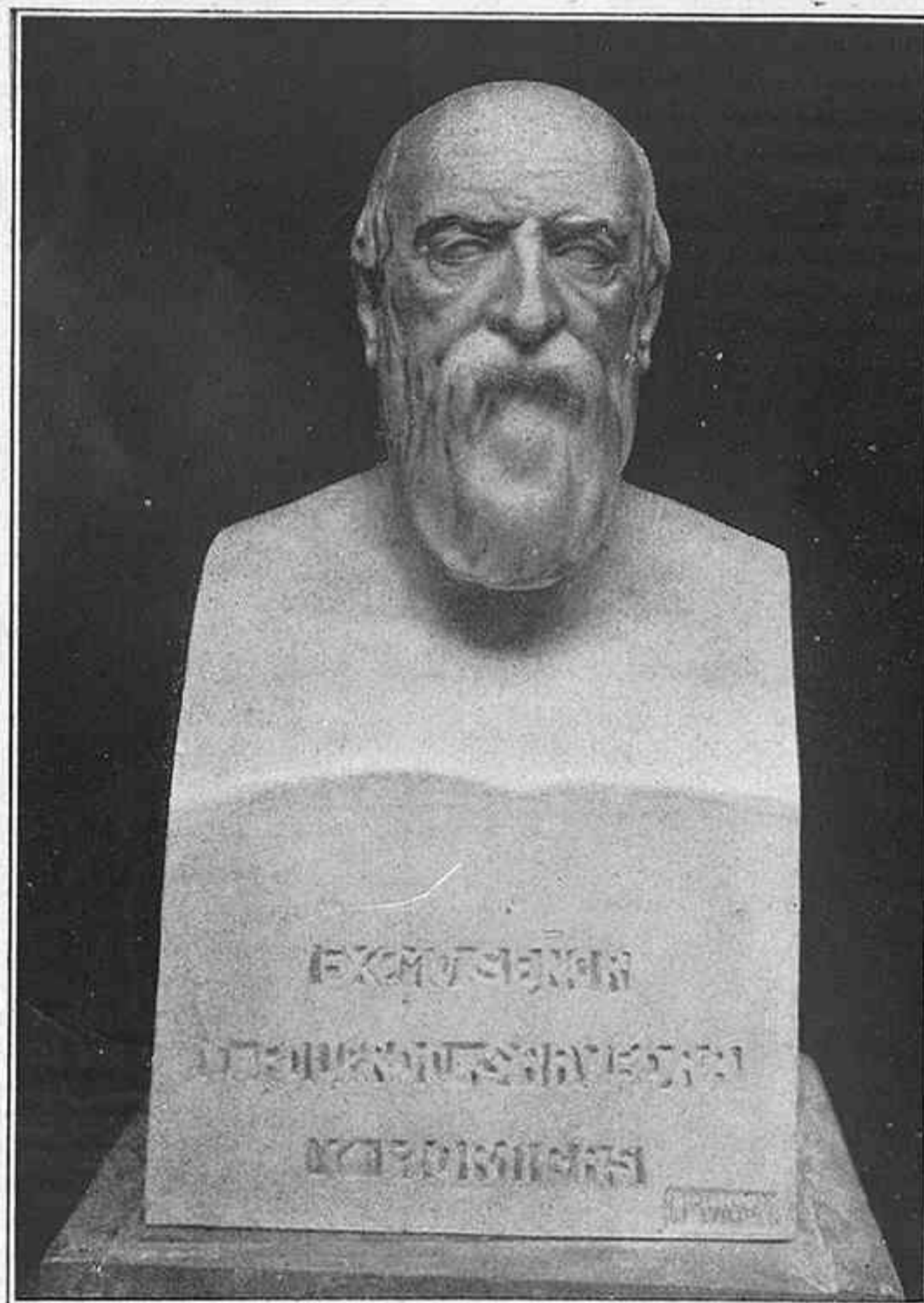
D. Eduardo Saavedra es una de las personalidades más salientes del mundo científico español contemporáneo, y uno de los hombres de mayor cultura y de más variadas aptitudes de nuestros tiempos. Historiador y matemático, orientalista y geógrafo, ingeniero y arquitecto, a la vez que literato eminente y escritor castizo, es un entusiasta de nuestras grandezas históricas, habiendo sido él quien fijó la situación de Numancia y trazó los primeros planos de la misma que sirvieron de base a las excavaciones practicadas por el profesor alemán Sr. Schulten, y quien presidió la comisión española nombrada en 1906 y de la cual formaron parte los arqueólogos y académicos Sres. Catalina García y Mérida y el arquitecto Sr. Alvarez, comisión cuyos importantes trabajos se han visto coronados por el mayor éxito. A él se debe también la iniciativa de constituir un Museo Numantino.

Iguales energías que en los estudios de la antigua Numancia ha puesto el Sr. Saavedra a favor de la causa africanista, fomentando la manera de crear los centros hispanomarroquíes y la Exposición de Productos Nacionales organizada en Melilla.

D. Ramón Benito Aceña, ilustre patricio a quien tanto deben la ciudad y la provincia de Soria, ha sido un entusiasta y abnegado colaborador del Sr. Saavedra en la obra de los descubrimientos de Numancia, habiendo llevado su desprendimiento y su generosidad hasta el punto de costear el monumento erigido sobre las ruinas de la gloriosa ciudad y que perpetúa la memoria de aquel pueblo heroico que, a través de los siglos, sirve de ejemplo a los pueblos libres, nobles y generosos.

Los dos bustos, que el adjunto grabado reproduce, han sido modelados por el joven y notable escultor D. Ignacio Pinazo y Martínez, hijo del laureado pintor del mismo nombre, y pertenecen a este sentido moderno de la escultura que tiende a reflejar con el menor número de líneas y planos la mayor fuerza expresiva. En Madrid han estado expuestos una temporada, mereciendo de la crítica y de los inteligentes cumplidos elogios.

Ignacio Pinazo ha obtenido varias recompensas en exposiciones nacionales y extranjeras, y en la últimamente celebrada en Madrid fué premiada con segunda medalla su escultura *El saque. Jugador de pelota valenciano*. Sus reproducciones de la famosa *Dama de Elche* son muy notables y figuran en todos los museos del mundo.



Bustos de los Excmos Sres. D. Eduardo Saavedra, descubridor de Numancia y D. Ramón Benito de Aceña, a quien se deben el Monumento a los Héroes de Numancia, inaugurado en 1905 por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, y el Museo Numantino. Estos bustos han sido modelados por el notable escultor D. Ignacio Pinazo y Martínez para colocarlos en el pórtico del citado Museo como homenaje a tan ilustres personalidades. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

EL TOMATE

SU CULTIVO Y EXPLOTACIÓN EN AMÉRICA

No cabe duda que el tomate es indígena de América. Aun no ha podido determinarse con exactitud el lugar de su origen. El nombre parece ser azteca, y algunos le dicen *tomatl* y otros *xitomatl*. La palabra existe todavía en los nombres de algunas antiguas poblaciones mexicanas, tales como Tomatlán, Tomatepec, etc. Humboldt dice que esta planta la cultivaron los

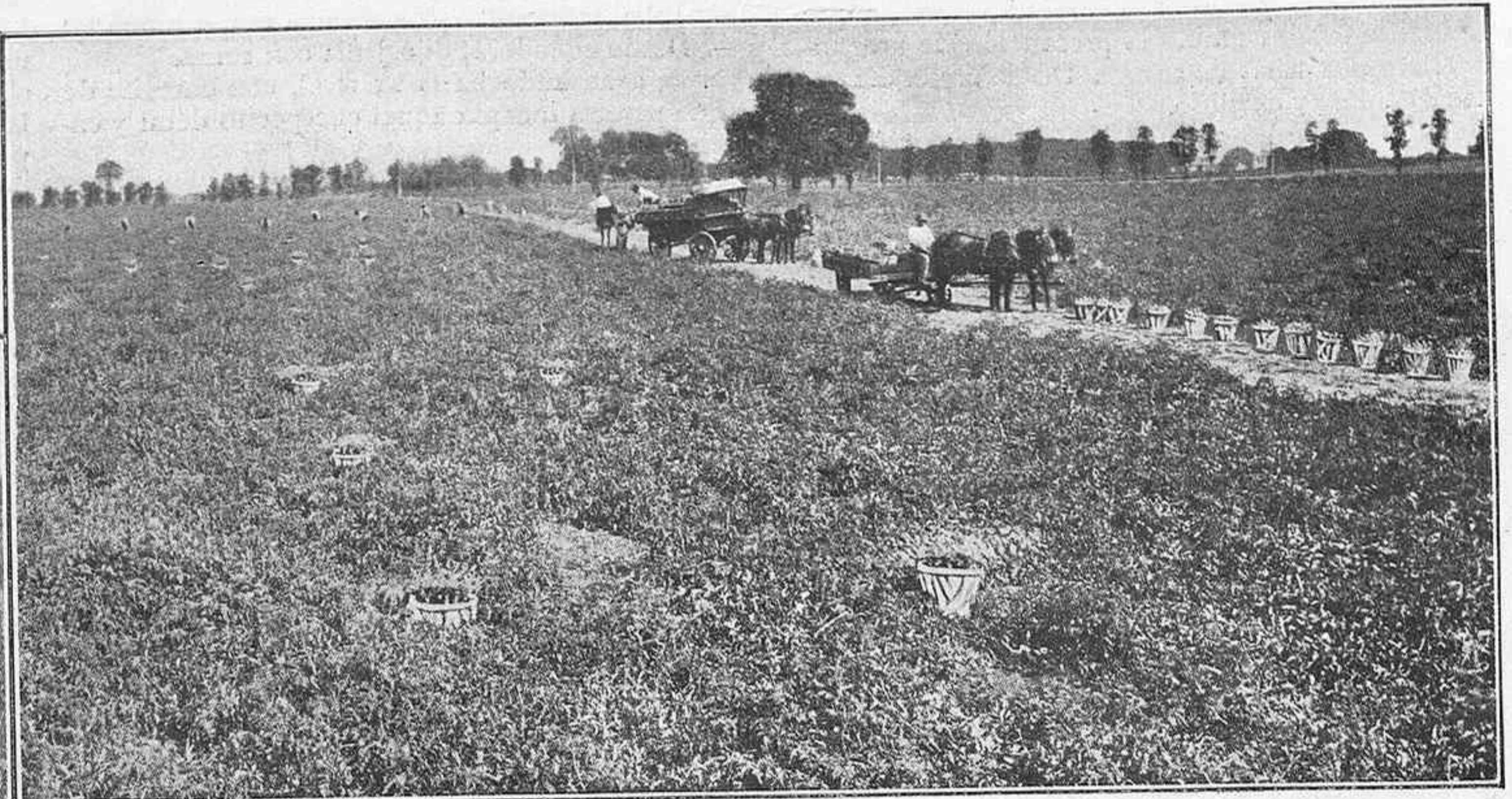


Una máquina de lavar semillas de tomates

Las mejores semillas de tomate se obtienen del fruto escogido cuando está enteramente en sazón. Las semillas, pulpa y cáscara se sacan o separan por medio de máquinas. Las semillas se venden a los tratantes en semillas, con la pulpa se hace salsa, y lo único que se tira es la cáscara. El grabado muestra una máquina de separar y lavar semillas de un modelo antiguo que funciona a mano. De un acre sembrado de tomates pueden recogerse desde 75 hasta 250 libras de semillas, según la variedad y la abundancia de la cosecha. Las semillas se venden a los tratantes en semillas a un precio que varía desde 40 centavos hasta un peso por libra.

mexicanos mucho antes de la conquista española, y Alfonso de Candolle, en su obra intitulada *Origen de las plantas cultivadas*, llega a la conclusión de que la planta y su cultivo para la alimentación tuvo su origen en el Perú, y de allí se propagó en otras regiones de las tres Américas. De todos modos, es un hecho que se había conocido y cultivado extensamente en estos países durante muchos siglos antes del descubrimiento de Colón, y no cabe duda que muchas de las plantas silvestres que vieron y describieron los invasores europeos eran realmente plantas cultivadas que los indios habían producido mediante el cruzamiento de clases o especies escogidas.

Que los botánicos europeos hace más de 360 años conocen el tomate cultivado, lo comprueba el hecho de que en 1554 Matiole describió dos variedades, a saber, una grande amarilla, denominada «manzana de oro», y otra roja, conocida por «manzana de amor». En 1700 Tournefort describió una variedad grande y lisa que se asemeja mucho al conocido tomate que hoy se denomina de Livingston, y si se estudian de-



Campo de tomate en plena cosecha

El cultivo del tomate ha llegado a ser una industria importante en los Estados Unidos. Se consumen grandes cantidades del fruto crudo, que figura a la cabeza de las legumbres en latas. Cuando se cultiva con el fin de conservarlo en latas, cada acre produce desde 5 hasta 20 toneladas de tomates. El fruto se recoge diariamente cuando está bien maduro.

tenidamente las antiguas descripciones y clisés, y se comparan los mejores ejemplares de variedades modernas, se encontrará que antes de que se utilizara generalmente en los Estados Unidos y antes de que dicho fruto fuera conocido en toda Europa, ya se cultivaban tomates tan grandes y lisos como los que hoy producimos.

Parece que desde una época muy remota en toda la parte meridional de Europa se reconoció el valor de esta fruta para usarla en las sopas y ensaladas. El tomate se usaba bastante en España y en Italia en el siglo XVII. Esta planta se cultivaba en huertos en algunos lugares particulares en Inglaterra y en el Norte de Europa, como una curiosidad y para los fines de ornamentación. Rara vez se comía, porque por lo general se consideraba insalubre y aun venenoso. Es probable que esta creencia surgiera de la gran semejanza de la planta a la dulcamara o belladona, del género de las solanas y, por supuesto, era realmente infundada. Hasta principios del siglo XIX no se usó generalmente el tomate en la parte septentrional de Europa ni en los Estados Unidos.

No cabe duda que el fruto de las primeras especies de las cuales se han desarrollado posteriormente las variedades cultivadas era pequeño, con dos o más células, una placenta central relativamente seca y divisiones delgadas. Mediante el cultivo se ha aumentado su tamaño, así como el espesor de las paredes o divisiones celulares, se obtiene mayor cantidad de jugo y de mejor sabor, se disminuyen el tamaño y sequedad de la placenta, así como la rotura de las paredes celulares a causa de las divisiones pulposas, lo cual da por resultado la desaparición de las profundas suturas, habiéndose también obtenido una mejora en la lisura y belleza del fruto.

La calidad de la fruta depende — en gran manera — de las diferencias en las variedades, pero también depende mucho de las condiciones bajo las cuales crece, tales como la clase de suelo o terreno, el debido abastecimiento de humedad, el grado y la uniformidad de la temperatura y, sobre todo, del sol que le dé. Los cambios repentinos de temperatura y de humedad, a menudo dan por resultado rajaduras y grietas en la cáscara y masa o pulpa, las cuales no sólo dañan el aspecto, sino también el sabor de la fruta. Gran abundancia de sol es el requisito más esencial para el completo desarrollo del tomate. Esta planta es indígena del asoleado mediodía, y no

crece lozana a menos que le dé mucho sol. Las flores con frecuencia no llegan a desarrollarse por completo y el fruto carece de sabor a causa de la excesiva sombra producida por las hojas de los arbustos, árboles u otras obstrucciones.

La planta crece mucho mejor al aire libre en una temperatura seca que puede variar desde 23° C. hasta 29° C., o hasta 35° C., si el aire no es demasiado seco y circula suavemente.

La rapidez del crecimiento disminuye a medida que la temperatura baja de 24° C., y cuando baja a 10° C. el crecimiento cesa casi por completo. Si el crecimiento se interrumpe así durante un tiempo considerable, sobre todo cuando se trata de plantas muy tiernas o jóvenes, nunca fructificarán en debida forma, aun cuando lleguen a adquirir un tamaño completo y al parecer estén fuertes y lozanas. Por lo general la planta



La recolección del tomate

Los tomates que han de embarcarse con destino a lugares muy distantes, por lo general se recogen cuando comienzan a adquirir un color que tira a rosado, y se envuelven separadamente en papel muy delgado. Para obtener el sabor más exquisito el tomate debe desarrollarse por completo y madurarse al sol en la tomatara. Las grandes fábricas que conservan tomates en latas y que hacen salsa de tomate utilizan únicamente el fruto cultivado en las inmediaciones, y así consiguen el fruto maduro al sol.

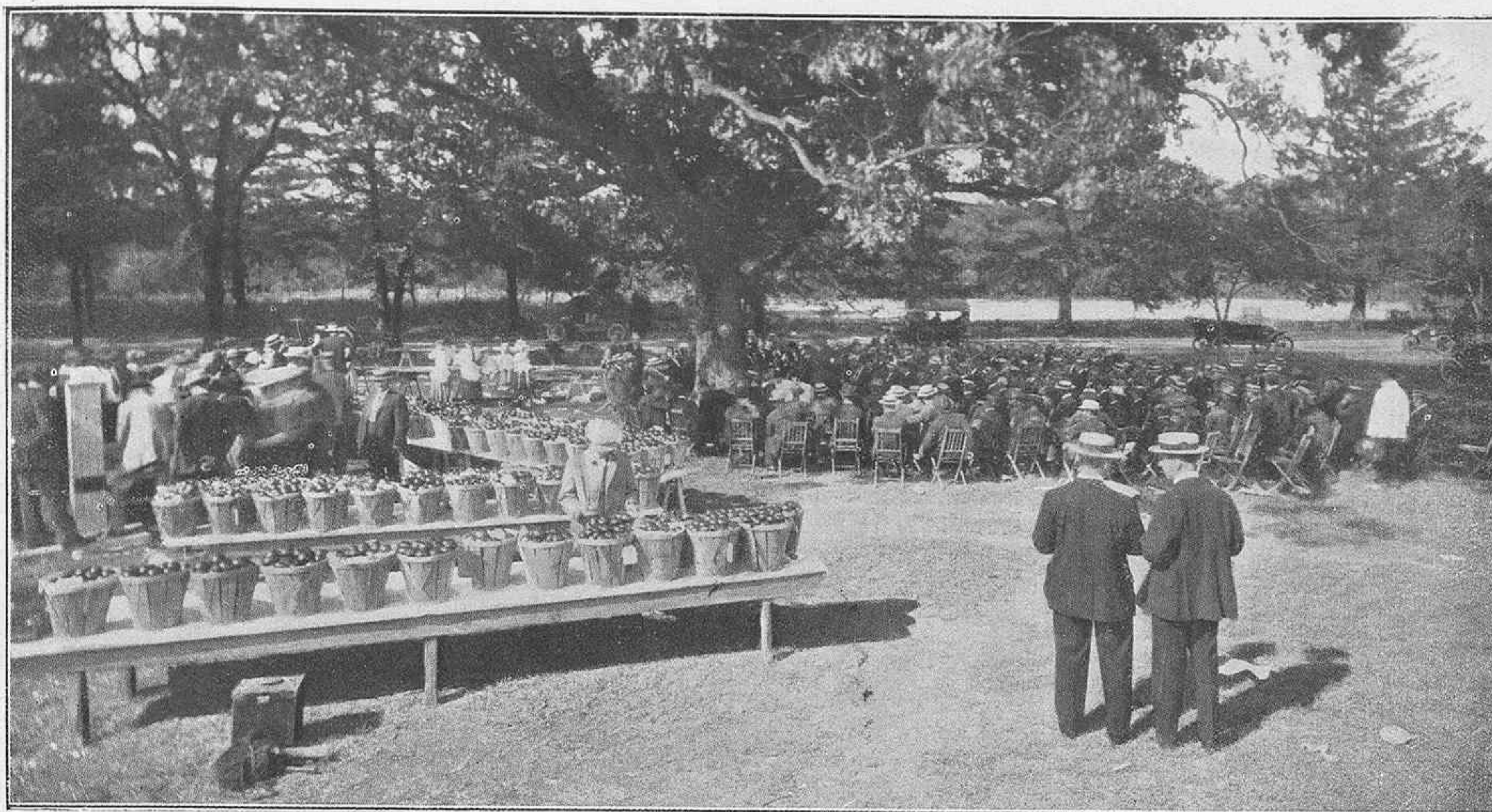
muere si se la expone a una temperatura muy fría, si quiera sea un breve período de tiempo.

Como antes se ha dicho, el tomate es de origen tropical, y se ha propagado por todos los países latinoamericanos. Sin embargo, sólo en unos cuantos de éstos se ha desarrollado su cultivo al extremo de que el fruto pueda exportarse con provecho. Por ejemplo, en Cuba se adapta excepcionalmente, y en algunas regiones, como en el fértil Valle de Guines, esta industria prospera mucho y se exportan grandes cantidades de tomates. De Chile se anunció recientemente que entre las frutas y legumbres que se han embarcado en Valparaíso con destino a Liverpool y Nueva York, figuraban tomates frescos. Como el embarque de frutas y legum-



En una fábrica de tomates en latas. — Tomates lavados y dispuestos para la cocción

En las grandes fábricas de tomates en latas de los Estados Unidos se usan muchas máquinas y aparatos que ahorran tiempo y operarios. Una vez que los tomates se han escogido cuidadosamente en el campo, en la fábrica se someten a varios procedimientos de lavado y se desechan los que no son a propósito. Después que se vuelven a lavar en un tanque largo, con agua fría, sufren dos baños más de agua caliente, y en cubas blancas esmaltadas, que se aseguran bien en un conductor mecánico, van a los calderos de cocción.



Exposición de tomates y asamblea de cultivadores organizadas por una de las más importantes casas de los Estados Unidos que se dedican a la conservación de productos alimenticios

bres frescas con destino a países distantes ha llegado a ser posible merced a las mejoras introducidas en los refrigeradores de los vapores modernos, los tomates, que en Chile se maduran en los meses de febrero y marzo, pueden llegar al mercado de Nueva York varios meses antes de recogerse las cosechas en las Bermudas, Texas o la Florida, y obtener así precios más altos.

La producción de la tomatera es realmente admirable. En los Estados Unidos cada acre (1) produce desde 200 hasta 700 bushels (2) de tomate. Se sabe que las cosechas más grandes han producido desde 1.000 hasta 1.200 bushels por acre. Dos terceras partes de estas cosechas han sido de superior calidad y propias para el mercado, mientras el resto ha sido para conservar en latas. Del producto total de una cosecha mediana o regular, por lo general de 10 a 25 por 100 del fruto puede ser vendido como superior en los mercados, de 5 a 10 por 100 suele ser invendible, y el resto sirve para conservar en latas. El tomate escogido se vende desde 1 hasta 5 pesos el bushel, según la anticipación con que se introduzca en el mercado y la buena calidad del fruto; el tomate ordinario para el mercado se vende desde 35 hasta 75 centavos el bushel, al paso que el que se utiliza para conservarlo en latas sólo se vende de 10 a 20 centavos por bushel. El costo del cultivo del tomate varía grandemente, no sólo según la localidad, sino también según el uso que ha de hacerse del producto. Por ejemplo, el tomate que se cultiva para venderlo fresco en los mercados, donde el tamaño, lisura y color son detalles muy importantes, cuesta tal vez dos veces más por acre que el que se cultiva para vender a las fábricas de conservas alimenticias. Ha habido casos en que las cosechas han rendido una ganancia líquida de 1.000 pesos por acre; pero esto es en circunstancias extraordinariamente favorables, debidas tanto a la habilidad desplegada al introducir el producto en el mercado como a la notable pericia de los cultivadores. Sin embargo, con frecuencia se obtiene una ganancia líquida de 100 pesos por acre. El costo del cultivo de tomates para vender frescos en el mercado es de 90 pesos por acre, en tanto que para conservarlos en latas y de otros modos pueden cultivarse con un costo de 40 pesos por acre, siendo evidente que la ganancia habrá de depender de la clase y cuantía de la cosecha.

El tomate se prepara y come de varias maneras. Fresco o crudo el tomate se corta en tajadas y se come en ensalada, su pulpa succulenta, levemente ácida y de sabor delicioso, así como las semillas envueltas en el jugo, hacen de éste uno de los platos más sabrosos que conoce el moderno gastrónomo. También se puede guisar, cocer, freír, asar o preparar en combinación con otras legumbres, en tanto que, como un ingrediente en sopas, guisados y salsas, no tiene rival. La salsa de tomate conocida por *catsup* se usa en todas partes del mundo civilizado, por cuanto que despierta mucho el apetito y hace

comibles algunas de las carnes más duras y secas. Además, el tomate se usa también en los encurtidos. El mérito de este producto como substancia alimenticia no consiste tanto en sus cualidades nutritivas como en el delicioso sabor y la succulencia que contribuyen a que otros manjares con los cuales se combina resulten mucho más sabrosos.

Quando se descubrió un procedimiento eficaz para conservar este producto en latas, la industria tomatera en seguida aumentó notablemente. Se encontró que para todos los fines de la cocina el producto en lata era casi tan bueno como el acabado de coger y, en consecuencia, el tomate ha llegado a ser una substancia alimenticia que se usa todo el año, así en los Estados Unidos como en Europa. En las fábricas que se ocupan en conservar el tomate en latas se invierten muchos millones de pesos. Los datos estadísticos recopilados por la National Cannery Association de los Estados Unidos indican

pulpa que en 1914 produjeron las fábricas de conservas alimenticias de los Estados Unidos se colocaran unas sobre otras, la columna resultante tendría cerca de 37.000 millas de alto, o si se colocaran punta con punta, la hilera se extendería cerca de una y media veces alrededor del mundo en la línea ecuatorial, en tanto que el peso total de las latas ascendería a 960.000.000 de libras ó 480.000 toneladas.

Estos datos estadísticos sólo se refieren a la producción de las fábricas de conservas alimenticias en latas, que funcionan en mayor o menor escala y de las cuales se han obtenido cifras fidedignas; pero no incluyen los millones de latas y vasijas de tomate que anualmente preparan y conservan las inteligentes y económicas amas de casa y madres de familia para su propio uso.

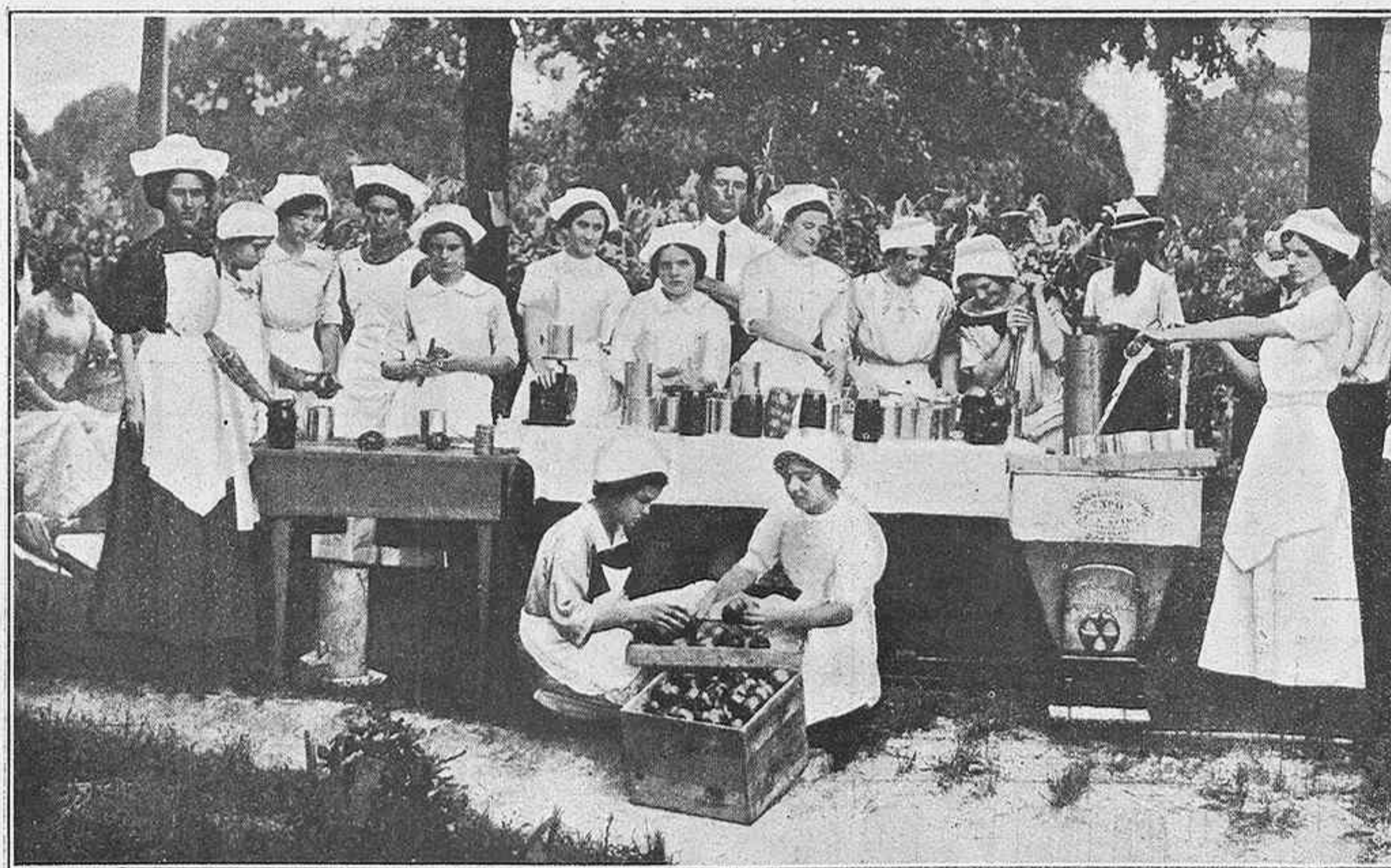
Los trabajos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos son tan varios y extensos, que ha sido necesario

dividirlos entre numerosas secciones y oficinas. Entre éstas debe mencionarse la Oficina de Cultivo de Plantas, la cual, a su vez, se compone de otras subdivisiones, entre las que figura una sección educativa para los agricultores. Esta sección fué la que hace unos cuantos años concibió la idea de organizar círculos o clubs, entre los jóvenes de los distritos rurales o agrícolas del país, con el fin de enseñar a los jóvenes a cultivar las mejores clases y mayores cantidades de maíz por acre, y a las jóvenes a sembrar, cultivar, hacer conservas y envasar en potes de lata legumbres y productos frutales de los huertos. Los agentes del Departamento de Agricultura, que son peritos en estos ramos, tienen a su cargo ciertas extensiones de terrenos, y su deber es prestar servicios como instructores e inspectores de estos clubs.

El primero de estos clubs de muchachas fué organizado en 1910, y en prueba de los resultados prácticos que se han obtenido, deben citarse los siguientes datos estadísticos de los trabajos en los quince Estados del Sur de los Estados Unidos conocidos por zona algodonera. En 1914 había 33.173 socias bajo la inspección de 500 mujeres agentes de la oficina. De estas socias de los clubs, 7.793 conservaron en latas 6.091.237 libras de legumbres, tomates en su mayor parte, de los pequeños huertos (a cada muchacha se le asignó

un décimo de un acre de terreno que ellas mismas cultivaron. Estos productos fueron colocados en 1.818.024 latas y otros recipientes. Su valor fué calculado en más de 284.880 pesos, y el costo a las muchachas fué de unos 85.000 pesos, quedándoles así una ganancia líquida de cerca de 200.000 pesos, derivada principalmente de los tomates en latas. Por supuesto que el trabajo de las muchachas no se limitó al cultivo de los huertos, pero se han incluido los demás productos de las granjas y huertos que ellas conservaron. El número de esos clubs y de sus socias se aumenta con increíble rapidez, y como que las muchachas durante el primer año de su adhesión al club se consagran al cultivo de los tomates y a su conservación en latas, se comprenderá que es lógico esperar excelentes resultados de este nuevo aspecto de la industria de que se trata.

(Del Boletín de la Unión Panamericana.)

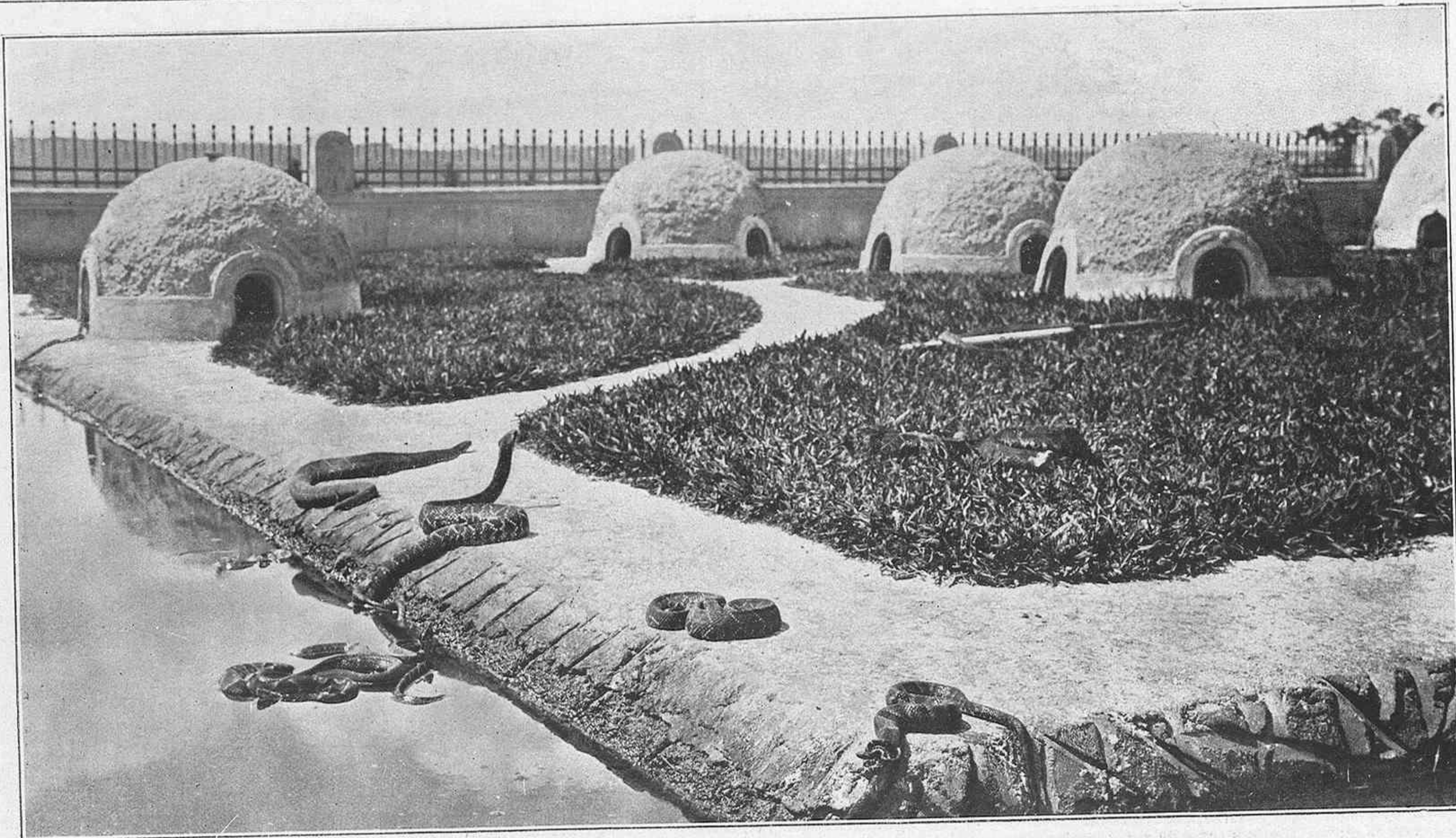


Exhibición práctica de los trabajos de un Club de jóvenes que conservan tomates

Por indicación de la Oficina de Exhibiciones Prácticas, dependencia de la del Cultivo de Plantas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, millares de jóvenes de los distritos rurales de los quince Estados del Sur de la Unión Americana conocidos por la región algodonera, han organizado Clubs o agrupaciones con el objeto de hacer conservas en envases. A cada joven se le asigna un huertecito de un décimo de acre, en el cual cultiva tomates y algunas otras legumbres. Se les enseñan los mejores métodos de cultivo, la selección de las diferentes clases de plantas, y luego el arte de conservar sus productos en latas u otros envases. Los clubs están bajo la inspección y dirección de un agente del Gobierno. El valor de los productos que estos clubs de los quince Estados conservaron en un año ascendió a 285.000 pesos.

que en 1914 en la producción de las fábricas de conservas alimenticias del país figuraban, entre otros productos, 15.222.000 cajas de tomates en latas. Estas cajas contenían 24 latas de dos libras cada una y, por consiguiente, cada caja contenía 48 libras de tomate. Además de colocar en latas tomates enteros o en tajadas, junto con las semillas y el jugo, se conserva un producto conocido por pulpa de tomate, compuesta de la parte pulposa concentrada de dicho fruto, la cual se usa para preparar sopas, salsas, etc. En 1914 se produjeron más de 5.000.000 de cajas de tomates en latas. Por tanto, el número total de cajas de dicho producto, conservado en latas, puede calcularse en más de 20.000.000 que contienen 480 millones de latas cuyo valor asciende aproximadamente a 28 millones de pesos. La lata de tomates corriente tiene 4 7/8 pulgadas de alto, de manera que si todas las latas de tomate y de

(1) El acre equivale a unas 40 áreas.
(2) El bushel equivale a unos 35 litros.



San Pablo (Brasil). - Vista de la casa de las serpientes en el Instituto Butanto, en donde se guardan las clases mas venenosas de aquellos reptiles, a los que se extrae el veneno que segregan sus colmillos para preparar el suero contra las mordeduras de serpientes. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES O EDITORES

LA CATALANA. COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS. QUINQUAGÉSIMO ANIVERSARIO. - Con motivo de haberse cumplido cincuenta años de la fundación de la Sociedad Catalana de seguros contra incendios, el Consejo de Administración de tan importante entidad ha publicado un opúsculo en el que se resume la historia de la sociedad y se compendian

los resultados obtenidos, que revelan el progreso de sus operaciones y la solidez de su situación económica. El opúsculo lleva varios grabados e interesantes gráficos y ha sido artística y lujosamente impreso en Barcelona en los Talleres de Artes Gráficas de Hermenegildo Miralles.

PILAR PRIM, novela catalana de Narciso Oller, versión castellana de Fernando Weyler. - Nada hemos de decir en elogio de esta interesante novela, una de las más hermosas del popular y celebrado escritor catalán Narciso Oller y que obtuvo el

premio Fastenrath en los Juegos Florales de Barcelona de 1912. Trátase de una obra conocida y unánimemente celebrada; de una novela de costumbres catalanas de nuestra época, admirablemente estudiadas por el Sr. Oller, que cautiva así por el interés del argumento como por la belleza de las descripciones y por los primores del estilo. La traducción castellana del Sr. Weyler está hecha con verdadero cariño en lenguaje correcto y castizo que conserva toda la frescura y belleza del original. Un tomo de 396 páginas impreso en Madrid en la imprenta Renacimiento; precio, 3,50 pesetas.

Paris
Date de 1849

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHELIQUE -

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Único y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 16

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DENTIFRICOS HIGEIA
ELIXIR
POLVOS
CREMA

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadrados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. - Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts. Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria